

Bajo la sombra de los vencejos

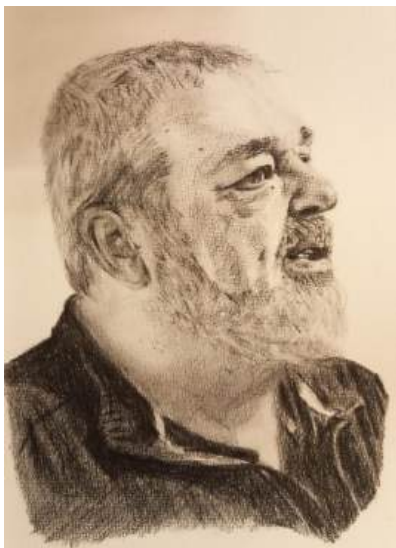


XXVIII Encuentro de Poetas Iberoamericanos
Antología en homenaje a Carmen Martín Gaité 1925-2000,
Gabriel Chávez Casazola y Carlos Aganzo



Ayuntamiento
de Salamanca





(...)

*Arde la vanidad, palabra por palabra,
en una inmensa hoguera que se alza
más allá de la altura de los hombres...*

*Y a pesar de las llamas, en el aire
ni rastro de ceniza:
tan sólo esta verdad que no se extingue.
Que no se extingue, no, que no se
extingue.*

BAJO LA SOMBRA DE LOS VENCEJOS

XXVIII Encuentro de Poetas Iberoamericanos

*(Antología en homenaje a Carmen Martín Gaité 1925-2000,
Gabriel Chávez Casazola y Carlos Aganzo)*

BAJO LA SOMBRA
DE LOS VENCEJOS
XXVIII Encuentro de Poetas Iberoamericanos

*(Antología en homenaje a Carmen Martín Gaité 1925-2000,
Gabriel Chávez Casazola y Carlos Aganzo)*

Antólogo y director del Encuentro
ALFREDO PÉREZ ALENCART

Pintura de portada
MIGUEL ELÍAS



©
Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes

©
Selección y notas:
Alfredo Pérez Alencart

©
Poemas:
Los autores

Comité asesor del XXVIII Encuentro de Poetas Iberoamericanos

Carmen Ruiz Barrionuevo
Jesús Fonseca Escartín
José María Muñoz Quirós
Carlos Aganzo
Francisca Noguerol
M.^a Ángeles Pérez López
Eva Guerrero
Marcelo Gatica Bravo
José Amador Martín
Juan Antonio González Iglesias
Juan Carlos Martín Cobano

Ilustración portada:
«Desde la Plaza Mayor»
(Pintura de Miguel Elías, 2025)

Ilustraciones solapas:
María Calle Bajo

Depósito Legal: S 367-2025

Maquetación:
Intergraf

Impreso en Salamanca,
en los talleres de
Gráficas Lope

Pedidos: Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes
Telf.: +34 923 281 716
E-mail: publicaciones@ciudaddecultura.org

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida
total o parcialmente, almacenada o transmitida en manera alguna
ni por ningún medio sin permiso previo de los editores.

Como alcalde de Salamanca estoy especialmente satisfecho de que este año celebremos el XXVIII Encuentro de Poetas Iberoamericanos, unas ediciones poco frecuentes cuando de reuniones literarias se trata, pues su andadura suele terminar pronto. Nuestra ciudad mantiene y potencia así sus especiales y centenarios vínculos con Iberoamérica y esa literatura que con tanta potencia exhibe el idioma que surgió por esta vieja Castilla, y cuya gramática fue ordenada por Elio Antonio de Nebrija en nuestra universitaria Salamanca.

El mérito de estos reconocimientos es de la Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes y, especialmente de Alfredo Pérez Alencart, cuya pasión por destacar los valores literarios abarca a autores de ambas orillas de nuestro idioma. Con estos homenajes celebramos un nuevo Encuentro de Poetas Iberoamericanos, y ya van veintisiete ediciones ininterrumpidas bajo la dirección encomiable de Alencart, profesor de la Universidad de Salamanca y poeta muy reconocido y traducido más allá de nuestro idioma.

Vivir la Palabra, vivificarla y honrarla como en esta cuidada antología titulada Para sitiar el asombro, que reúne, además de una esencial muestra poética de los dos autores homenajeados, los textos de más de cincuenta poetas de ambas orillas del castellano y el portugués. Y otro año más, resalta la calidad pictórica de Miguel Elías, a través de la hermosa obra que ilustra la cubierta y las portadillas interiores de la antología.

El Ayuntamiento, en nombre de la ciudad de Salamanca, agradece a los poetas participantes en esta antología y en los otros actos programados de forma presencial. Aquí queda su palabra, huella impresa imperecedera para disfrute de todo lector que a estas páginas se aproxime.

CARLOS GARCÍA CARBAYO
Alcalde de Salamanca

GRATITUDES Y CRITERIOS DE LA EDICIÓN

Gratitudes

Grata misión encomendada, la de coordinar este XXVIII Encuentro de Poetas Iberoamericanos. Gracias...

Gratitudes, en primer término, al Ayuntamiento de Salamanca, por seguir confiando en mí, luego de veintiocho años. Aquí nombro al alcalde Carlos García Carbayo y a Ángel Fernández Silva, concejal de cultura y turismo, y quien sigue la senda de Pilar Fernández Labrador, nuestra Dama de la Cultura, bajo cuya gestión se crearon estos encuentros.

Gratitudes a la Fundación Salamanca, Ciudad de Cultura y Saberes, comenzando por José Luis Barba, su director gerente, quien ha sabido otorgarme su entera confianza. Ana Navarro, desde el gabinete de prensa de la Fundación, y durante estos años precedentes, ha sido de invaluable ayuda en la difusión de los Encuentros. Las mismas gracias que corresponden a Carmen Cardona y a Eva Martín, por sus diseños, maquetaciones, cartas y gestiones.

Gratitudes a los excelentes poetas Carlos Aganzo (España) y Gabriel Chávez Casazola (Bolivia), por confiar en mi criterio a la hora de seleccionar sus versos. Espero no haberles decepcionado en demasía. Y claro, gratitudes a la familia de Carmen Martín Gaité (Salamanca, 1925-Madrid, 2000), a quien hemos querido memorar como poeta.

Gracias, evidentes, a todos los poetas de aquende y allende, por su extrema disponibilidad para sumarse a este homenaje. Finalmente, gratitudes al pintor Miguel Elías, por su amor al Arte y a la Poesía, en este libro a través de la pintura de portada y el retrato de Carmen Martín Gaité. A la poeta y pintora María Calle Bajo, por los retratos de Aganzo y Chávez Casazola insertos en las solapas.

Quedan las gratitudes finales para Agustín Herrero, por la magnífica maquetación del libro, y para los poetas Yordan Arroyo y José Alfredo Pérez Alencar, por la revisión de los textos.

Gracias, gracias, gracias...

Criterios de la edición

No suelo indicar la procedencia de los poemas, ni siquiera la condición de inéditos de uno o más textos. La Poesía no debe estar dócilmente estabulada: todos los tiempos de la su escritura confluyen, sin repudio, en los frutos cosechados.

Por otro lado, hay una selección amplia de los poetas homenajeados, mientras que se dedican dos páginas a todos los poetas invitados, salvo algunas excepciones. Es el caso de los poetas reconocidos como Huéspedes Distinguidos de Salamanca (Salvador Madrid y Juan Carlos Mestre) y del poeta que recibirá la Medalla Fray Luis de León de Poesía Iberoamericana (Raúl Vallejo), además de Antonio Colinas, quien nos acompaña desde la primera edición de los Encuentros.

ALFREDO PÉREZ ALENCART
Universidad de Salamanca

CARMEN MARTÍN GAITÉ

CERTEZAS

(Antología)



Se cumple el centenario de Carmen Martín Gaité (Salamanca, 1925-Madrid, 2000), reconocida narradora, traductora, guionista de televisión, crítica literaria, dramaturga, ensayista y poeta, quien estudió Filosofía y Letras en la universidad salmantina y, ya en Madrid, formó parte de la llamada Generación de los Cincuenta. Fue reconocida con diversos premios, como el Anagrama de Ensayo, Café Gijón, Nadal, Nacional de las Letras o el Príncipe de Asturias de las Letras, compartido con el poeta José Ángel Valente. Pero es precisamente su escritura poética, la más desconocida, la que queremos poner de relieve en su ciudad natal, pues sus primeros poemas se publicaron en la revista Trabajos y días. Aquí unas aclaraciones de nuestra poeta: “Como casi todos los narradores de mi generación, yo empecé escribiendo poemas. Algunos se publicaron en la revista salmantina Trabajos y días, otros los copié en viejos cuadernos y muchos los confíé simplemente a la memoria, como los juglares antiguos. Años más tarde, al recordar los que me quedaron más grabados, los escribí cambiándolos un poco. Supongo que aquellos que sepultó el olvido será porque merecían tal paradero”. ‘A rachas’ (1976), fue primer libro de poemas, compilándolos todos en ‘Después de todo. Poesía a rachas’ (1993). Tras fallecer apareció su poesía completa, titulada ‘Poemas’ (2001).

CERTEZAS

Habéis empujado hacia mí estas piedras.
Me habéis amurallado
para que me acostumbre.
Pero, aunque ahora no pueda
ni intente dar un paso,
ni siquiera proyecte fuga alguna,
ya sé que es por allí
por donde quiero ir,
sé por dónde se va.
Mirad, os lo señalo:
por aquella ranura de poniente.

CANCIÓN ROTA

Siempre que iba a cantar
algo se interponía
y a mí no me importaba,
¡había tanto tiempo!

Mi canción se quedaba en el alero,
confiada,
meciéndose en la espera
cuajada de horizontes.

Si alguna vez con mudo gesto antiguo
acaricio las cuerdas,
el aire se retira
y el corazón me late nuevamente
con aquellos latidos turbulentos,
heraldos de mi canto.

¡Ay mi canción truncada!
Yo nunca tenía prisa
y la dejaba siempre,
amor, para después.

ME PESAS COMO UN FARDO

Me pesas como un fardo, primavera.
No tengo fuerzas para alzar de nuevo
la antorcha de mi risa y de mi engaño
contra tus hojas nuevas.

Ya no es tarde ni es noche.
En la plaza los pájaros se persiguen, antiguos.
En la plaza se encienden los faroles.

Me pesas, primavera.
Henchidos de tu zumo,
los niños se han perdido de la tierra.
Buscan aquel palacio de ahora mismo,
apagado de pronto en el ocaso,
apagado al final de sus veredas.

Antigua tarde. Pájaros antiguos.
Bajo un cielo cuajado de lunares
se encienden los faroles
y se pierden los niños.

Me tumbo bocabajo,
no tengo fuerzas para alzar de nuevo
la antorcha de mi risa y de mi engaño;
primavera de luz inabarcable,
me pesas como un fardo.

AMOR NÓMADA

Cada pitillo una carta
y cada carta un amor
y cada amor una herida.

Así vas tú por la vida,
dulce poeta menor
de la palabra fingida.

Cuando han prendido la llama
tus ojos levantan vuelo
a hacer noche en otra tierra,
ciegos a quien los reclama
y a su celo
corazón de fuego y guerra
que conquista y nunca ama.

No hay reposo ni guarida
para tu breve fulgor,
incierta hoguera aterida.

Así vas tú por la vida,
dulce poeta menor
de la palabra fingida.

DESCARRILAMIENTO

Nos hemos despertado,
la máquina hecha añicos,
disparados a miles de kilómetros,
con este malestar de madrugada
en un campo sin árboles
entre pavesas frías,
magullados los huesos
y seco el paladar.

¿Cómo pudo ocurrir el descarrilamiento?
Ahora mismo, hace un rato,
ya no sé si te acuerdas,
íbamos por el campo
en un tren rojo
de pitidos triunfales
y el aire se metía por todas las ventanas.

Ahora mismo, hace un rato,
deja que te lo cuente,
tuvimos en las manos
palancas, manivelas y clavijas
de una locomotora que inventábamos
casi sin darnos cuenta.
Éramos fogoneros, viajeros, revisores
en aquel gran tinglado fulminante
solamente habitado por nosotros.

«¿Te parece —te dije— a doscientos por hora?»
Y tú manipulabas allí gesticulando
a la luz de las chispas que nacían.

Nos hemos despertado

entre pavesas frías,
magullados los huesos
y seco el paladar
en un paisaje inhóspito.

¿Cómo pudo ocurrir el descarrilamiento?

FARMACIA DE GUARDIA

No es Valium ni Orfidal,
no me ha entendido.
Se trata de la fe. Sí: de la fe.
Comprendo que es muy tarde
y no son horas
de andar telefoneando a una farmacia
con tales quintaesencias.

Lo que yo necesito
para entrar confiada en el vientre del sueño
es algún específico protector de la fe.
¿Que le ponga un ejemplo más concreto?
Pues no sé... Necesito
creerme que este saco
cerrado por la boca
y en cuya superficie
se aprecia la joroba
de envoltorios estáticos
puede volver a abrirse alguna vez,
a provocar deseos y sorpresas
bajo la luz del sol y de la luna,
bajo el fervor clemente
de los dioses del mar.
¡Oh, volver a sentir lo que era eso!
Y ni siquiera necesito tanto
—ya es menos lo que pido—;
simplemente creerme
que un día lo sentí
intempestivamente
cuando más descuidada andaba de esperarlo,
y supe con certeza
que sí, que se podía,

que un corazón doméstico
cuando al fin se desboca
es porque está latiendo sin saberlo
desde otro muy cercano.

Ya. Que no tienen nada.
Pues perdone.
Comprendo que es muy tarde
para hacerle perder a usted el tiempo
con tales quintaesencias.
Ya me lo figuraba.
Buenas noches.

TIEMPO DE FLOR

Cuando el tiempo de flor
venga a fundir
la nieve en la montaña,
ya no te esperará mi corazón,
alondra.
¡Ay!, ¿cómo eran sus labios?
– cantará el surtidor.
De nuevo el mismo sol
se vendrá a los tejados, perezoso,
herido por el grito de los niños
que juegan en la plaza.
Y, como hoy,
la mañana despertará encendida
por fuera de mis ojos.
Pero mi corazón, alondra,
ya no te esperará.

DESTELLO

Hoy habláis otra lengua,
lirios que os despeináis bajo la lluvia.
Me apresáis con vosotros
igual que si me viera en un espejo.
Y tengo que dejaros.
Tiran de mí precisamente ahora
que acabo de encontrarme
—pequeña, pura—
entre vuestras corolas.

Voy a cerrar los ojos,
—no deshagan la imagen—.
Y me iré sin miraros otra vez.
¡Ay! Cuando vuelva a veros
¿sabré ya comprender este lenguaje vuestro
que un minuto ha rasgado mi tiniebla
oh lirios despeinados por la lluvia?

CALLEJÓN SIN SALIDA

Ya sé que no hay salida,
pero dejad que siga por aquí.
No me pidáis que vuelva.
Se han clavado mis ojos y mi
carne,
y no puedo volver.
Y no puedo volver.
Ya no me gritéis más que no hay
salida
creyendo que no oigo,
que no entiendo.
Vuestras voces tropiezan en mi
costra
y se caen como cáscaras
y las piso al andar.
Avanzo alegre y sola
en la exacta mañana
por el camino mío que he
encontrado
aunque no haya salida.

HERALDOS DE DERROTA

No sé por qué los pájaros
no vuelven a venir.
Aquellos pájaros.
La tarde los convoca.
Nada en todo mi cuerpo,
adormecido, ciego a los estímulos,
podría revivir, temblar, acusar fiebre
en esta tarde rara, teñida de ceniza,
a no ser que el milagro
de aquel disparatado revoloteo
asaltara mis ojos de repente.

Y alertado mi cuerpo, como por un clarín,
se lanzara de nuevo a la palestra
y empuñara las armas de la vida,
aun para perecer.

Mi ser resucitado,
embutido en disfraz de capitán pirata,
se embarcaría en naves de vela desplegada
con ellos por delante,
bandada fantasmal,
pájaros agoreros,
heraldos de derrota,
que un día fuísteis bandera de esperanza.

MUERTE NECIA

Se me ha gastado el día,
atropelladamente
en idas y venidas,
en gestos y recados
que al hacerlos juzgaba.
necesarios.

Desperdiciado, débil y oscilante,
el número equis ene de mis días
era un cabo de vela
y afuera lucía el sol de la
mañana.

El sol se hunde en silencio
y sopla las bujías
y se envuelve en su manto como
un rey.

El número equis ene de mis días
murió de muerte necia.

Ahora lo estoy llorando
cuando veo a las nubes
ponerse un traje grana
para morir también.

CAMPANA DE CRISTAL

A veces yo querría haber seguido
en aquella campana de cristal,
todo limpio y pulido,
tamizada la luz, clara e igual.

Pero estas inherentes cicatrices
grabadas día a día en la memoria
en muebles y pasillos,
en lo que digo y dices,
han escrito una densa y sofocante historia
ceniza que se cuele entre visillos.

Sol frío, luz de nieve, resplandor;
por la Plaza Mayor
cruzo con mi cartera de estudiante;
mi madre dice desde el mirador
de la casa varada, apaciguante:
Quédate aquí, no crezcas, que es peor.

A veces yo querría haber seguido
en aquella campana de cristal,
todo limpio y pulido,
tamizada la luz, clara e igual.

DESEMBOCADURA

Y siempre queda más agua en mi pozo,
y si me asomo al borde
es más hondo y me asusta en su negrura.

Siempre queda más agua
y no quiero beber
los cubos que he sacado.
Sólo quiero seguir en mi tarea
de verlos como suben
derramando agua viva una vez más.

Enredaré canciones y canciones,
desparramando trigo
en era de verano.

Y no habrá oído nadie nada nuevo
ni habrá bebido nada nuevo.

Y cuando muera,
mi pozo seguirá todavía lleno,
no mudado, profundo,
y desembocaré.

PÍDEME QUE ESTÉ ALEGRE

Aún me entra cielo azul
y lo miro en mis charcos
reflejado a jirones.
Pídeme que esté alegre.
Si tú me lo pidieras,
en un caballo blanco subiría,
en un caballo bravo y montaraz.
Pídeme que esté alegre.
y correré a ponerme
atavíos de fiesta,
abriré las cien puertas de mi casa
y saldré entre piruetas
y saltos de través
aturdida de sol,
y a las verdes palomas
daré migas de pan.
Pídeme que esté alegre.
En un caballo blanco correría,
en un caballo loco y montaraz,
si tú me lo pidieras.

EN MI VEJEZ

Cuando el tiempo de flor
venga a fundir la nieve en la montaña,
ya no te esperará mi corazón,
alondra.

([¡]Ay! ¿Cómo eran sus labios?
cantará el surtidor).

De nuevo el mismo sol
se vendrá a los tejados
perezoso
herido por el grito de los niños
que juegan en la playa.

Y, como hoy, la mañana
despertará -encendida-
por fuera de mis ojos.

Pero mi corazón,
alondra,
ya no te esperará.

JACULATORIA

No te mueras todavía.
Tu tristeza a mí me salva
lo mismo que tu alegría.
Malva al alba,
amarillo al mediodía
y a la noche otra vez malva.
No te mueras todavía.

No tienes un color fiel,
te van todos los colores
de la gama.
Ocre si estás en la cama,
verde si estás en la hiel,
gris acero si cruel,
azul negro en la porfía
y colorado en la llama
de fiesta y de rebeldía.
Que no te cuelguen cartel,
no te mueras todavía.

Echa tus tonos al día
como a una hoguera y confía,
que lo que arde no se pierde.
Me caliento en tus colores.
Aún te quedan resplandores
de naranja y ya eres verde
con una estría de rojo
y de turquesa otra estría.
Tu confusión es la mía
y en mi espejo la recojo.
No te mueras todavía.

Ni te quedes condenado
sólo al blanco o al morado,
ni te vuelvas transparente,
tan simple y desustanciado
como te quiere la gente.
Tú engrosa el caldo del día
que aún hay quien oye y quien siente
lo pasado y lo presente.
No te mueras todavía.

Y en tiempo de incertidumbre
arde también en su lumbre,
tan exenta de color
que corroe los que había.
No caigas en la costumbre
de inventar vida y amor
si el almacén se vacía.
A pie quieto en el terror,
a solas en la agonía
y aun cuando nada te alumbre,
no te mueras todavía.

CARLOS AGANZO

COMO SI YO EXISTIERA

(Antología)



Desde que apareció, en 1998, *Ese lado violeta de las cosas*, Carlos Aganzo (Madrid, 1963) ha publicado una docena de libros de poemas, entre ellos *Manantiales* (2002), *La hora de los juncos* (2006), *Caídos Ángeles* (2008), *Las voces encendidas* (2010), *Las flautas de los bárbaros* (2012), *La hermosura* (2014), *En la región de Nod* (2014), *Jardín con biblioteca* (2020), *Los perros y la niebla* (2021), libro ganador de la vigésima segunda edición del Premio Paul Beckett de Poesía, o *Paraíso claustral* (2023). Su poesía esencial está reunida en las antologías *Ícaro en los ojos* (2017) y *Arde el tiempo* (2018). Ha publicado, además, numerosos libros de viajes por España. Sus trabajos han recibido distinciones como el premio Jaime Gil de Biedma o el Ciudad de Salamanca. En 2012 recibió el Premio Nacional de las Letras Teresa de Ávila. Como periodista, ha sido subdirector del diario *Ya*, de Madrid, y director de los rotativos *La Voz de Huelva*, *Diario de Ávila* y *El Norte de Castilla*.

SALAMANCA, 1565 (ATARDECIDA)

Sobre el tafetán azul del cielo de la tarde
se derrama la luz y va dorando
una a una las piedras de la sabiduría.
Oro *esplendente* el oro de las dos catedrales.
Oro de amor el huerto y Melibea,
dorada de aire puro,
esperando al amor, que ya se tarda.
Filigranas de oro que se filtran
por entre las ventanas de la Universidad.

Nada de esto le importa, sin embargo,
al maestro Salinas. Toca el órgano
cual si tocara nubes en un cielo
de ardiente oscuridad.

Luz no usada, decía
Fray Luis cuando escuchaba
en la memoria el gozo de Salinas.
Le gustaba cantar y fue a prisión
por traer al romance
la gloria del Cantar de los Cantares.

A fray Juan le gustaba, aunque nunca lo dijo,
la voz del agustino. También el amor puro,
los cantares antiguos y sagrados,
aunque a decir verdad él prefería
la música del río, que tenía prohibida
pues para él cada lunes era lunes de aguas,
canto carnal de curas, buhoneros,
taberneras, criadas, estudiantes,
barraganas, borrachos, lazarillos...

De todas estas cosas, todo y nada opinaba
el maestro Salinas.

Ciego desde los once, a falta de un sentido
tenía los otros cuatro de plena exaltación.
Aún así, alguna tarde, como ésta de junio,
soñaba con las piedras de oro de Salamanca,
con el rojo carmín
de los labios de amor de Melibea.
Y un poco, sin quejarse, se quejaba.

Se lo dijo fray Luis: mejor la oscuridad
que la envidia en los ojos de esos necios
que aspiran a ganar en Salamanca
aquello que natura les negó.

Lo pensaba fray Juan, aunque nunca lo dijo:
mejor la oscuridad, la llama de amor viva,
la música callada y esplendente,
que el sospechoso cántico del río
entre los ojos ciegos de lujuria del puente.

Que todo lo visible es triste lloro
para el que canta coplas de interior.

COMO SI YO EXISTIERA

Como si yo fuera la luz hoy de este faro,
la única luz segura
en la oscuridad marina y milenaria
de tus ojos;
como si estuviera más alto todavía
que las copas de estos pinos
que el viento mece, aunque no dobla;
como si mi voz sonara
más rotunda que el trueno tras los montes...
Quiero así proclamar esta certeza
de vida y de esperanza,
desde el fondo inescrutable de tus ojos,
atónitos o absortos o arrojados
por el acantilado de los míos...

Háblame como si de tus palabras dependiera
que yo ganara un segundo
más de lo que me corresponde;
háblame despacio y en secreto;
háblame como si el mar tuviera celos
de este dulce coloquio;
háblame con ardor y con silencio:
háblame, amor, como si yo existiera.

FONTIVEROS

Por aquí galopa y se desbrava
un corazón inquieto.
Por aquí, por esta mística llanura
que cambia de color a cada instante:
amarillo en la siesta del verano,
verde intenso en la primera lluvia,
agitado y brillante cuando la espiga es alta,
pardo y desolado en el otoño,
azul, y rojo, y negro,
detrás de los perfiles de la tarde...

Por aquí mi San Juan
tras el resplandor del libro de los libros,
tras el alado cantar de la morisma...
Por aquí los destellos
del último verano; sabor a último beso
entre el lecho de pajas de la era,
estrellas por testigo...

Galopa y se enamora
un corazón inquieto,
perdido entre horizonte y horizonte,
como la palma abierta de su mano,
como si la tierra toda
fuera un dios dormido
y nosotros apenas
un suspiro de amor en la distancia.
Todo el color se encuentra aquí extendido
y embriagado de luz.
Los ojos que lo miran
ya no vuelven jamás a ser los mismos.

EL ÚLTIMO HOMENAJE

Como una antigua corte de druidas,
apoyados en báculos,
las voces temblorosas,
los poetas laureados
rodean al maestro en su homenaje
y agitan sus sonetos
con un tañer de antiguos cascabeles.
—¿No te acuerdas, hermano, cuando el vino era dulce,
cuando todos teníamos apellidos de ángeles,
cuando uno tras otro recibíamos
la corona de olivo
y comíamos a la mesa de los gobernadores?
¿Es que no te acuerdas ya de esas mujeres,
agitadas y presas sus respiraciones
en la enredadera azul de las palabras?

Sentado en una silla,
el anciano poeta, el más viejo de todos,
mira nebulosamente,
a través de una lágrima,
a su corte de antiguos dinosaurios;
se vacían las copas
y suenan risas, voces y canciones
como si nada hubiera sucedido
entre entonces y ahora...

—Oídmeme, ¿sabe alguno dónde han ido los jóvenes?
—Quién lo sabe, maestro...

Y qué importa, si aún queda la esperanza
de cantar aquellos versos inmortales,
con voz serena y firme,
en cuanto estén todos los libros colocados
en esa nueva casa,
al otro lado del río la noche.

UNGÜENTO DE NARDOS

Con ungüento de nardos
has lavado esta noche
los pies del joven príncipe
que se refugió en tu casa
ebrio de amor, como ebrios sus discípulos
de amistad en la cena de la despedida.
Con tus propios cabellos
le has secado los pies y en este acto
le entregaste tu alma y el reino de tus padres,
bien que la traición rondaba
entre las copas de vino
y los trozos de pan
que iban de mano en mano.
Y él supo en ese instante,
aspirando muy hondo el ungüento de nardos,
que tú no le faltarías
en el minuto fatal del abandono,
aliviando con lágrimas
su resquebrajado corazón de ángel caído...
¡Y qué suave su piel,
tan joven todavía,
perfumando tu alcoba y las estancias
más íntimas del corazón!

“Tú habrás de ser, hermana, la primera,
cuando el amado regrese de las sombras
en comprobar el milagro del amor”.

Desde entonces el llanto
por amor se llama Magdalena.
Y todo estaba escrito.
Y todo sucedió al tercer día.

UN HOMBRE SOLO

Dime dónde están ahora
aquellos que gritaban
mi nombre entre las palmas.
Dónde cuando el dolor
de la traición y el engaño
se fue llagando en mi frente
como corona de espinas.
Cómo es que dejaron sola
a mi madre, al amigo
para mí más querido,
aquel que reposaba ayer sobre mi pecho
con dulzura de ángel
y hoy va deshabitado,
apartando a su paso calaveras
en este oscuro Gólgota
de los desengañados...

¿Cómo has podido, padre,
dejarme aquí tan solo,
oyendo únicamente la voz de los soldados
que se juegan mi túnica,
y ese sordo lamento
de los que esperan la muerte
sin remisión posible?
¿Por qué si me trajiste
aquí como el heraldo
más alto de tu templo?
¿Por qué si tuve entera
Jerusalén a mis plantas,
si me amaban los niños,
si tenía la dulce sonrisa de María
envuelta en la pomada

que alivia las tristezas del camino;
si hubo doce leales
que partieron conmigo
el pan de la concordia?
¿Por qué este aliento amargo
de hiel que hay en mi boca
rota de ángel caído?

Tanto dolor de Dios
para un hombre tan solo.

CEMENTERIO DE MONTPARNASSE

Siempre en su punto de melancolía
la tumba de Baudelaire:
flores viejas que escriben en la piedra
un poema de líquenes
en la fría mañana parisina.

Guijarros de camino y rosas rojas,
húmedas de rocío y de nostalgia,
en la sencilla lápida que cubre
la voz de César Vallejo,
y una mano de América que ha escrito
con trazo tembloroso:
“Maestro del dolor y la tristeza;
tus huesos acá en París,
tu corazón peruano”.
Y mi amor que me abraza y que me dice
que no quiere marcharse,
que apuremos el sol en este dulce
rincón de poesía,
en esta milagrosa isla caliente
donde duerme el heraldo,
ajena al gélido aire que respiran
los muertos de Montparnasse.

VOCES ENCENDIDAS

En la voz de la noche
se oyen todas las voces
que callan durante el día.
Negras voces distantes
que llaman desde lejos
y saben nuestros nombres
y aguardan en los claros de los bosques
a que andemos perdidos
para poder llevarnos a su reino
de misterio y de bruma.
Turbias voces que claman desde dentro,
nos hablan cuando menos lo esperamos
y se visten de rabia, a veces de ternura,
casi siempre de fe en lo inaprensible.
Voces que son redoble de conciencia
y no las calla el mar, el viento ni la lluvia.
Embriagadoras voces de sirena
que nos rozan la piel y que interpretan
con su tacto de rosa sin espinas
la música callada de los cuerpos.

Voces que son el eco de otras voces
que no se acaban de ir, que nos persiguen
con paciencia de siglos.
Voces amigas, voces subterráneas,
voces abstractas, voces encendidas,
voces secretas, mudas, incorpóreas,
sordas, muertas, sublimes, minerales...
Voces que a veces vienen de lo alto,
vestidas de hermosura,
y nos cantan sin miedo
esa otra canción que nos aguarda.

AMOR A CONTRATIEMPO

Arden las amapolas que cortamos,
húmedas y lozanas todavía,
en la tarde de abril.

Arden las mariposas de la noche
que sacuden sus alas
tratando febrilmente de librarse
del polvo de los días.

Arden los desayunos de París,
el fragor de las voces encendidas,
Víctor Hugo y el barco del Califa
tejiendo olas de plata por el Sena.

Arden noches de amor, los ventanales
abiertos de septiembre;
arden los ecos del Mediterráneo,
tan lejos de la arena.
Tantos días robados.
Las mañanas sin luna
arden como los hijos de la noche.
Los poemas azules. Arde el tiempo,
el tiempo, el tiempo, el tiempo, el tiempo,
el sutil tintineo de las copas
y el ruido de las sábanas.

Arde la construcción de la belleza,
milímetro a milímetro;
la emoción que estudiamos
con ansia de arquitectos.
Arde el jazz, tanto jazz en los vibrantes
volcanes de la piel.

Arde la furia extraña de las horas
que todo lo destruyen:
las ansias de revolución, los celos,
las cabezas cortadas en la tarde
donde al fin recobramos la inocencia.
Arde la vanidad, palabra por palabra,
en una inmensa hoguera que se alza
más allá de la altura de los hombres...

Y a pesar de las llamas, en el aire
ni rastro de ceniza:
tan sólo esta verdad que no se extingue.
Que no se extingue, no, que no se extingue.

MIL CABALLOS SIN OJOS

El té sobre los besos derramado
y en la mesa mil libros
como ramas de almendro
movidas por el viento de los bárbaros.
Tu suave piel, tus dulces acertijos
jugando con la voz de los poetas
que bebieron el vino
y besaron los labios de las rosas
delante de nosotros.
Todo más bello aún,
más alto, más intenso
por saber que se acaban
los racimos de música
y la antigua fragancia de los tilos.

Tu piel estremecida. Tus ojos arrasados.
Un suave tintineo de cristales.
Mil caballos sin ojos que galopan
hasta estrellar su rabia contra el mundo.

ENTRE ESCILA Y CARIBDIS

Me dices que ya no viajas más,
que sólo quieres
bajar hasta la playa,
entre Escila y Caribdis,
y ver saltar los peces en las tardes de otoño.
Que sólo te interesa sentir la voz del agua
como el eco recóndito
de tu propia existencia;
esperar la llegada de los barcos
con noticias de nadie;
abstraerte en las luces
de la orilla contraria,
jugar con el fulgor
del sol en las libélulas...
Pero sabes que aquí
también discurre el tiempo de los bárbaros.
No sigas con tu sueño. Hora es de embarcar.

EN LA REGIÓN DE NOD

Quien hasta aquí me trajo no sabía
que la niebla me rapta y me confunde.
Tantas veces mis dedos
jugaron con las hojas
del árbol de la ciencia
sin reparar siquiera levemente
en la forma del fruto...
Tantas veces ponía
yo el oído en la tierra
para escuchar la sorda
respiración del tiempo y del hermano,
mientras iban pasando sin reposo
los días y las noches
desde un sol a otro sol,
con nieve o con espigas inflamadas...

En la tierra de Nod
por donde pasa el río
infestado de lodo y de vergüenza.
Donde los hombres hacen holocaustos
por mandato divino,
mas no por agradarle ni agradarse.
Donde la niebla hiere y se congela,
los terrones son duros y las gentes
cierran puertas con llave.
En la región de Nod viven mis ojos.

Aquí mis hijos crecen en silencio,
guardándose las risas,
soñando con volver hacia el oeste,
donde no hay horizonte

que no tenga montañas.
En la región de Nod viven mis huesos.

Quien hasta aquí me trajo no sabía
que el huerto que me nutre
se surte de la sangre subterránea,
sementera caliente,
racimo de amapolas
que brota de una tumba en el edén.

Regresaré, quizás, cuando sea viejo
y mis ojos, ya niebla,
agradezcan el sol sobre los párpados.

MALDICIÓN DE EVA

Con ardor me has buscado.
Con duros y en rigor multiplicados
trabajos has pasado tus preñeces.
Con dolor has parido
los hijos de mi carne.
Tal fue tu maldición,
el riguroso signo del destino.

A mis pies, sin embargo,
les bastó con andar prudentemente
por las tierras baldías,
sabiendo que tendría que pagar
siete veces su crimen
quien buscara mi muerte.

Me has dado, amiga mía,
la vida y me has quitado del camino
al fin por un pequeño
jardín con paraíso,
con balcones al mar, con avecillas
todavía sin nombre.

Y en el ardor, amor, la penitencia.
Y en el ardor la edad y la incontable
presencia de las sombras.
Y en el ardor las noches fascinantes
de lunas incendiadas
por la espada del ángel vengador.

Deja al fin que tu fuego
se haga fuego en mis manos.
Que se duerman las voces en tu vientre.

LA CÓLERA DE AQUILES

Yo no puedo luchar, no soy hoplita.
Pero puedo cantar. Y cantaré.

Si me cortáis la lengua daré palmas.
Si las manos, patadas contra el suelo.
Y si los pies, encenderé una hoguera,
tan alta de silencio,
que todos los soldados,
los jueces, los liturgos, los escribas,
ebrios hasta los tímpanos,
volverán sus escudos y sus lanzas
en contra de los cónsules.

También puedo llorar y con mis lágrimas,
sumadas a las lágrimas
de todos los sin lengua,
los sin piernas ni brazos,
formar una corriente arrolladora
que os empuje hasta el mar y que os expulse
de esta tierra que nunca ha sido vuestra.

Yo no puedo luchar, no soy hoplita,
siquiera ciudadano
después de tanto como se ha perdido.
Pero aún puedo cantar (como la musa,
la cólera de Aquiles por los muertos).

UN POEMA DE AMOR

Un poema de amor,
en medio de este tráfago fanático
de voces iracundas,
cinturones cargados de explosivos
y cabezas cortadas frente al mar.

Un poema de amor,
en medio de las calles asfaltadas
con colmillos o huesos
de elefantes antiguos,
convertidos en oro
codicioso y oscuro
por los perros sin alma de la noche.

Un poema de amor,
en medio de esta lucha
descarnada y perdida de antemano
contra los centuriones
que vigilan el tiempo y lo administran
con usura infinita.

Un poema de amor,
escrito con el dorso de esas manos
que acarician la vida del revés,
muriéndose a deshora,
floreciendo en los labios
letárgicos del sueño.

Si eres tú mi justicia,
mi ciudad, mi lengua, mi memoria,
mi fe y mi contramuerte, ¿por qué pides
el único subsidio
que ya no puedo darte?

LA TRISTEZA Y LA AFLICCIÓN

Quisieras una tregua, pero el descanso nunca llega.
(Sikong Tu)

Se estremecen las ramas de los cedros
y el alma rueda por el precipicio.

La caída es mullida, el aire es suave.
Casi quema en las manos la alegría.

Y sin embargo, en medio del camino,
te asalta con sus uñas la nostalgia.

Piensa que la verdad y la belleza
son eternas, y tú perecedero.

Si buscas ser feliz quédate al límite
del abismo, contempla su vacío.

Otra cosa es si quieres ser un dios.
Si quieres ser un dios, salta con ellas.

BIENAVENTURANZAS

Bienaventurados sean los pobres,
pues de ellos es el reino de los pobres.
Y bienaventurados los que sufren,
pues otros gozarán su sufrimiento.

Escrito está con fuego en nuestra frente.
A imagen del profeta,
así fuimos creados:
carnívoros y ansiosos,
forjadores de imperios,
soñadores con sed de trascendencia...

De tanto mirar cielos
olvidaste mirar a las hormigas.
Esperando la dicha
de un jardín sin caminos,
olvidaste guardar tus emociones.

Al fin vino la muerte a desvelarte
sus íntimas certezas:
hacia abajo se crece
más arraigado y firme que hacia arriba.

Bienaventurados sean los pobres
pues de ellos es el reino de los pobres.

GABRIEL CHÁVEZ CASAZOLA

DECLARACIÓN

(Antología)



Gabriel Chávez Casazola (Sucre, Bolivia, 1972). Poeta, ensayista, gestor cultural y periodista boliviano. Sus libros están publicados en 17 países y ha sido traducido a diez idiomas: inglés, francés, portugués, italiano, rumano, catalán, griego, árabe, ruso y chino. Es autor, entre otros títulos, de *El agua iluminada* (Bolivia, 2010), *La mañana se llenará de jardineros* (Ecuador, 2013; Bolivia, 2014) y *Multipliación del sol* (Colombia, 2017; Chile, 2018; Bolivia, 2019). Su obra reunida acaba de aparecer en Ecuador con el título *Cuadernos de la luz* (2024). Se han publicado numerosas antologías de su poesía, como *El pie de Eurídice* (Colombia, 2014); *Aviones de papel bajo la lluvia* (España, 2016); *Légamo y luz* (México, 2017); *Il canto dei cortili* (Italia, 2018); *La vitesse des fantômes* (Francia, 2018); *Persistence of tattoos* (EE.UU., 2018); *Entre los dos cielos* (Honduras, 2022); *Hoja de Vida* (Perú, 2023) y *Cámara de Niebla*, con siete ediciones en distintos países, las más recientes en México (2022) y Chile (2024). En su país ha recibido la Medalla al Mérito Cultural de Bolivia y reconocimientos a su labor literaria y cultural por parte del Senado de Bolivia, el Gobierno Municipal de Santa Cruz, la Asamblea Legislativa de Chuquisaca y la Cámara del Libro de Santa Cruz, entre otras instituciones. Desde hace 12 años es curador del Encuentro Internacional de Poesía “Ciudad de los Anillos” (Santa Cruz) y dirige la colección de poesía “Agua Ardiente” de Plural Editores.

VUELO NOCTURNO / ARTE POÉTICA

1

Esa luz que se apaga
no es un imperio
ni una luciérnaga.

Antoine lo sabía, lo supo volando sobre la Patagonia.

Esa luz que se apaga es una casa que cesa de hacer su ademán
al resto del mundo,
una mansión

—una humilde mansión si cosa cabe: todas las casas del
hombre son una mansión, todas las mansiones del
hombre una cabaña—

una mansión, decía Antoine, que se cierra sobre su amor.
O sobre su tedio.

Una luz vacilante a la que
—frío al calor—
unos labriegos reunidos
se aferran

náufragos que balancean un fósforo
ante la inmensidad
desde una isla desierta.

Para Gustavo Cárdenas

El eje del mundo se ha movido hoy diez centímetros
a la izquierda o a la derecha quién lo sabe
pero los poetas esta noche andan revueltos

y se descalzan
y entran al río
y se ponen
a atrapar
el resplandor
de las estrellas

a atraparlas
con las manos
en el agua.

SONETO VESPERTINO DE UN BOLIVIANO A SALAMANCA

Por tus antiguas calles se pasea la Historia
con lentitud y el mito, más duradero que ella,
salta y le guiña un ojo. Melibea, la bella,
con inocencia asoma, pues ignora la gloria

de su jardín umbrío, do el amor y la euforia
de Calisto se agitan. ¿Ves titilar la estrella
que fray Luis atisbaba desde su celda? Mella
no consiguió hacerle el odio a su Cantar. La noria

de las horas y olvidos no pudo con el fuego
de Unamuno y Teresa que, entre cacharros, ora
mientras el niño huye de las manos del ciego.

Tú sueñas junto al Tormes —decíamos ayer—,
joven y viejo río que tus fantasmas dora,
luciérnaga de piedra, todo este anochecer.

ALBRICIAS

A Lucía

Como un don o como la retribución de un don
cual una fruta presentada en un ritual simplísimo
la niña ha entrado en la casa, lo ha
visto todo con su escuchar,
todo lo ha oído con su ver y así
tan atenta al universo
que acababa de crear
el primer día
(en el principio era la tiniebla y el espíritu de Dios flotaba
dulcemente, en posición fetal, bajo la faz de las aguas)
hágase la luz
ha dicho
sin apelación a ningún significante

y nos hemos comenzado otra vez a existir
briznas de su costilla,

depuesta la flamígera,
la desnudez desnuda,
su greda fresca, el jardín
recién regado.

ELEMENTAL

Si yo fuera panteísta —me decías—
escogería venerar a los dioses domésticos,
los dioses del hogar, pequeños y sencillos,
que se esconden tras una planta del jardín,
en la corteza de un mueble de madera
o dentro de un jarrón de cerámica
que alguna vez una muchacha aborigen portó sobre su
cabeza
—cómo ondeaba su cintura en equilibrio, su cabello
negrísimo.

Los dioses diminutos y traviosos
de la lluvia en verano o del agua cayendo desde la regadera,
la diosa de la acequia en una vieja huerta
que aún frecuenta mi infancia,
las diosas del estanque o de la alberca
—siempre hay algo divino entre las aguas—,
el dios de la puerta, el dios de las almohadas, el dios de los
jabones,
el dios de las ventanas,
la turbulenta deidad de la caldera que hierve,
el dios mayor del hogar, escondido (y revelado) en el fuego.

Si yo fuera panteísta, me decías, creería en todos esos dioses.
O en la porción secreta de Dios que hay en todos los
elementos
—repuse.

Y mientras conversábamos, al caer de la tarde,
miraba yo con recelo y ternura, al mismo tiempo,
ensombrecidas pero aureoladas de luz nueva,
todas las cosas de la casa.

LOS PATIOS SON PARA LA LLUVIA

Los patios son para la lluvia
cuando ella cae despiertan sus baldosas,
abren los ojos del tiempo sus aljibes.

Y entonces los patios cantan.

Un canto hondo,
en un idioma arcano
que hemos olvidado pero que comprendemos
cuando cae la lluvia sobre los patios
y volvemos a ser niños que oyen llover.

Bajo la lluvia todas las cosas son renovadas en los patios
y cuando escampa el mundo huele a recién hecho, a sábado
de Dios, a primavera.

El canto de los patios en la lluvia borra el dolor del universo
y susurra el dolor del universo
por las lluvias perdidas, por los patios perdidos, por los
cantos perdidos,
por ti y por mí que bailamos
bajo la lluvia de Bizancio
arcanas danzas
con movimientos hondos
en los patios de la memoria.

Por ti y por mí que bailamos
que llovemos
que despertamos las estaciones mientras el patio canta

porque la lluvia es para los patios,
esos indescifrables.

NO

No en el precioso y preciso jaspeado carmesí en el corazón
de esta flor
blanca como un cáliz de nieve,
no en sus pétalos albos y pequeños, no en las
líneas carmesíes diminutas como trazos de sangre de un
gorrión
malherido de amor sobre esa nieve;
no.

La belleza está en los ojos del que mira,
en el preciso y precioso jaspeado del iris de sus ojos,
en el corazón de su pupila,
en las líneas nerviosas diminutas que conectan el ojo
con la mente.

La belleza no está en el mundo por sí misma y para sí.
La belleza del mundo está en los ojos de los habitantes del
mundo,
en la mente de los habitantes del mundo, en todos los
sentidos de los habitantes del mundo
pues no hay olor sabor textura ni trinos de gorrión ni cálices
de nieve
sino aquél que puede maravillarse en ellos.

La belleza está en tus ojos en tu lengua en tu pezón
en el funcionamiento maravillosamente armónico del
martillo y el yunque y el tímpano de tu oído interno
en las células olfativas que trémulas se extienden debajo de
tu rostro.

Contra la muerte y el dolor y el mal,
a pesar de la extensión de su reinado en ti y en mí,
la belleza está en ti y en mí, no en esta flor

que temblorosa sostiene
su blancura
y sus irisaciones carmesíes
en una palma cuyo pulso un día dejará de latir
y será trazo de sangre en el corazón de un gorrión niño
y cáliz de tierra y humus para las nuevas flores
como esta

que temblorosa sostiene
su blancura
para aquellos que podemos percibir la suma
de todos los colores.

LA CANCIÓN DE LA SOPA

En tiempos de mi abuelo las familias eran grandes
vivían en grandes casas —grandes o chicas, pero grandes,
inclusive diminutas, pero grandes.

Comían alrededor de grandes mesas
mesas fuertes, cubiertas o no de mantel largo
pero bien establecidas en el piso.

Con cucharas enormes comían la sopa
en los grandes mediodías. La sopa extraída con grandes
cucharones
de unas enormes soperas.

Se reunían juntos después a oír la radio, a tomar café,
a fumarse un cigarrillo
sin grandes (ni pequeños) cargos de salud o de conciencia.

Mamá, bordando a veces y a veces tejiendo,
veía sucederse a los hijos y a los nietos
en un ininterrumpido y gran bordado.

Papá, la autoridad papá, llegaba todas las tardes a las 6
montado en un gran auto americano o en un gran caballo
o con un gran estilo
de caminar
para pasar la noche junto con los hijos y los nietos que el
tiempo no había interrumpido,
salvo aquél que enfermó, aquél que se fue
dejando un enigma y una sensación de vacío
—una enorme sensación de vacío—
flotando, con el humo de los cigarrillos,
sobre la sobremesa de la cena.

A veces, en esos momentos, papá, la autoridad papá,
dejaba de escuchar los sonidos de la radio y quería estar
solo consigo mismo, simplemente
no estar ahí, tal vez estar corriendo por alguna lejana
carretera con una rubia parecida a mamá cuando no era
mamá, montado en un gran auto americano o en un gran
caballo o
con un gran estilo de caminar aún no vejado por el tiempo.

Mamá a su vez algunas sobremesas sentía un nudo
en la garganta, un nudo que después salía flotando de su
boca montado en un gran suspiro,
un enorme nudo que se enredaba en el vapor
de su taza de café, con unas
volutas que le robaban la mirada y la hacían desear
estar sola,
simplemente no estar ahí, escuchando los llantos
de las últimas hijas y los primeros nietos.

Así fueron los años, vinieron los cafés y los cigarrillos
y un día la gran casa se fue quedando sola, las enormes
soperas vacías, las cucharas mudas
de una enorme mudez que a hijas y nietos nos persiguió
a lo largo de miles de kilómetros de carretera, de cable de
teléfono, de grandes ondas que ya no se miden en
kilómetros.

Incluso aquél que enfermó, el primero en partir
como cada quien que bebió de esa sopa fue alcanzado por la
mudez,
que se metió en su pecho por la gran boca abierta
de un enorme bostezo.

Entonces
compró una breve sopa instantánea

y entre sus mínimas volutas
se permitió un pequeño llanto.

No podía tomar la sopa.
En su diminuto departamento no había una sola cuchara,
una sola mesa bien fundada, algo
que vagamente pudiera parecerse a la felicidad
y sus rutinas.

Entonces pensó en los tiempos de su abuelo o del mío
o del tuyo, cuando las familias eran grandes
vivían en grandes casas —grandes o chicas, pero grandes,
inclusive diminutas, pero grandes
y veían sucederse a los hijos y a los nietos
en un ininterrumpido y gran bordado
con enormes hilos invisibles abrazándolos a todos en el aire.

CORAZA (Benedettiana)

Tu corazón está lleno de sorpresas
es como una feria para niños
y como un cementerio.

Tu corazón tiene bosques con árboles prohibidos en su centro
mares de playas solitarias y volcanes dormidos
tiene murallas chinas monumentos favelas
sus catedrales góticas y pequeñas ermitas.

Tu corazón está lleno de vacíos, preguntas,
de miradas de noche a los cielos ajenos.

Tu corazón está lleno de rutinas
es como un taller mecánico
o como una cita a ciegas.

Tu corazón tiene zonas baldías y habitaciones clausuradas
avenidas con anuncios fluorescentes y ruletas
barrios peligrosos donde no es posible aventurarse sin coraza
glorietas floridas como en domingo de ciudad pequeña.

Tu corazón está lleno de certezas, de credos,
mediodías alegres con los pies en la tierra.

Tu corazón es un aeropuerto
una nota a pie de página
una estación de paso
la casa donde vivo.

Solo tu corazón entiende a tu corazón,
solo tu corazón se desentiende.

MEMENTO MORI

Ni el arco que contempló las pomposas victorias de César
 Marco Aurelio Antonino Augusto
ni aquél que casi fue rozado por la tiara del Papa Rey
 erguido en una cabalgadura
preciosamente enjaezada
ni ese otro que vio al Gran Corso desfilar con sus tropas en
 el cénit
de su tardío imperio decimonónico
y ni siquiera el pequeño seto de pino bajo el cual paseaba el
 Libertador,
hombre más bien menudo,
en la quinta de San Pedro Alejandrino,
cobijaron el mismo poder
que el arco que forma tu cintura
ni celebraron mejor
la frágil duración
de los reinos y el reino de este mundo
que la curvatura de tu espalda
cuando mi mano, en el alba, la atraviesa.

LA EQUIVOCACIÓN

Escucho girar la Tierra en el museo de Ripley.
No el silencio de los astros, no.
No la música de las esferas.
Un ruido atronador, como de miles de voces lanzadas al
viento
a una velocidad terrible, inconmensurable.
La verdadera voz del mundo, su quejido sinfónico.
No el susurro de Júpiter, el silbido de Marte.
Nuestras gargantas
—polifonía de soledades—
atraviesan el Universo
y dicen
de la estupenda equivocación de Dios
al crearnos.

DECLARACIÓN

No creo en el hombre. Apenas
en la chispa de luz adentro suyo
que un soplo de codicia extingue
como apaga un pequeño pabilo la tormenta.

He visto demasiado y no creo en el hombre.

Amo los árboles. Los animales.

He viajado y vivido demasiado y el
único deporte de riesgo que todavía me interesa

es caminar por el campo sintiendo el vértigo del tiempo
en las hojas que caen

o la feliz adrenalina de las hojas nuevas.

I CHING

El hombre sabio construye su casa
con amplios corredores
para sentarse a tomar el fresco
en la acera exterior
los días calurosos
y ver caer la tarde en los días de tedio,
saludando a quienes pasan con una leve inclinación
de cabeza,
mientras estos le sonríen,
agradecidos por ofrecerles cobijo del sol
cuando caminan,
y cobijo del agua cuando llueve
y el hombre sabio está dentro de su casa,
destilando hasta el ocaso
el mosto del ayer.

A DON MIGUEL DE UNAMUNO,
CON SUS PALABRAS

Por si no hay otra vida después de ésta
haz de modo que sea una injusticia
nuestra aniquilación; de la avaricia
de Dios sea tu vida una protesta.
Miguel de Unamuno, “¿Por qué me has abandonado?”

(...) y en el silencio de la noche reza
la oración del amante resignado
sólo al amor, que es su única riqueza.
Miguel de Unamuno, “Junto a la laguna del Cristo
en la Aldehuela de Yeltes, una noche de luna llena”

Como un mar embravecido y hosco
que lleva toda su claridad por dentro,
en la lúcida fuerza de sus sacudidas,
de su fe ciega en sí mismo y en la roca.

Como una roca, señora y solitaria,
erguida entre los campos de Castilla
o entre los viejos libros de la biblioteca,
papel de roca y roca de palabras.

Cual las palabras de quien quiere no creer
y cree, de quien no quiere dudar
y duda; como el credo del que duda
y la vacilación de quien ha visto y tocado.

Como el que toca y ve y se maravilla
pues descubrió la Belleza en la belleza
y se aferra a la distancia entre las dos
tal el huérfano de un barco a la marea.

Como en concha sutil perla perdida,
esa voz sola que cantando gime
es cual el coro de los varios mares.

¡Dime qué dices, mar, qué dices, dime!

Mientras, yo pobre apuntador, me aferro
al libro que mis días dizque escriben;
y como los días, van sus recias hojas
rodando una tras otra al pudridero,
en el silencio de la noche rezo
la oración del amante resignado
sólo al Amor, que es mi única riqueza.

SI HE DE MORIR LEJOS DE MI TIERRA

Si he de morir lejos de mi tierra
—¿cuál es a estas alturas, mi pedazo de tierra aquí en la
tierra?—

quiero que sea en el nordeste brasileño y que canten
forró mientras me llevan
a algún cementerio pequeño y colorido en una playa.

Que mi cortejo infúnebre esté compuesto por cordelistas
y cantores
de forró

y que entre los cordelistas y cantores y xilografistas
esté la mujer más hermosa
que conocí nunca

y que bailaba el forró de Chico Sales
cierta noche de trópico extasiado en la ciudad de Palmas

después de la cual puedo morir tranquilo
pues no es preciso seguir buscando y tentando cifrar la
belleza aquí en la tierra si ya la
contemplé y era magnífica e intimidante y oscura
como suele serlo
en estas tierras.

La belleza
embriagando a la muerte.

LA PETITE MORT

Viajamos, luego existimos.

No sabemos si venimos de otro mar o de otra tierra.

Apenas conocemos
—hemos olvidado—
el puerto de partida.

El puerto de llegada
lo ignoramos
y nos dirigimos a él a pesar nuestro.

¿No serán, acaso, el mismo puerto?

¿No será que, por eso, tantas noches, buscamos
desfallecer en el puerto de origen
y nos volvemos a él con ansias?

Te lo digo al oído:
no me parece mala idea
encallar y ahogarse
—de veras, te lo digo—
en ese exacto puerto.

Concluir el viaje
—de eso hablo—
allí donde empezó.

Morir allí.
Allí.

SALVADOR MADRID

(Honduras)

Huésped distinguido

AQUÍ COMIENZA EL INFINITO

Una tristeza hunde claridades,
deja sin lumbré al viento.
Una tristeza, delgada y lenta
que se confunde con el sosiego.

La infinidad se esparce por campos,
por luces, por despedidas, por cavernas.

Distancias rurales,
 templos de voces que huyen.
Umbrales,
 nitidez de una tierra sin plegarias.

No se cree
en la tertulia de un claro en las enramadas,
en la pesca de capullos
o en la hecatombe del grillo
entre los linderos de la grandeza.

¿Qué paz adornar con la ofrenda del descanso?

Cantos de pueblos que se quedaron solos.
Estrellas que regresan
cuando la noche abre su barbarie.

¿Dónde esconder las ventanas
en que se anclaba el errante amanecer
o las golondrinas herederas de relámpago?

Caminos rurales,
sombras que el corazón esparce.

Los sueños sin limosna en los arados
aprendieron del polvo
que se eleva despidiéndose.

A veces,
la vida es solo un hombre
que ve su pueblo desde un mirador
y se marcha sin olvidar el estallido del adiós
en las puertas derrumbadas.

MIENTRAS DESAPAREZCO

¿Es la orfandad o la fe
lo que habita esta ruindad inacabable?

Las puertas cerradas
semejan sacerdotisas preparadas para el sacrificio.

En complicidad con el silencio se fermentan las horas
entre los cuerpos casi muertos
o en hálito de una oración antigua.

Callan árboles y distancias sin retorno.

En los campos hay cierta lejanía,
cierto susurro que no lástima quietudes
ni calles,
ni vigiliass escamoteadas.

Tendida
la oscuridad
descifra sus monólogos y sus ecos ermitaños.

Nada,
 sólo arboledas,
 piedras,
 nidos
imágenes que no se parecen a los fantasmas
y el presentimiento de que la vida inicia
donde el abandono y los hombres juntan sus bocas.

Estamos solos ante el precipicio de la desnudez.

SIN QUEMAR LAS NAVES

Pensar en la tosca virginidad de una tierra
junto a los cerezos salvajes
y a las uvas derribadas por su abundancia
y su inútil delicia.

Aunque a sus costas llegamos en el alba,
no es el país de la infancia,
ni de los sueños.
Es el lugar de una oculta expulsión.
Existe ahí el deleite de la somnolencia,
el árbol, su fruto y la bestia.

No es una tierra ideal
sólo un lugar que aún aspira ser poseído,
con su dureza, su musgo y su ladera.

Insistimos en creer
que la perfección es intocable
y que para nosotros
lo imperfecto es el único destino.

ORDENANZA PARA EL CAÍDO

El mar está lejos de este imperio que la ceniza ilumina.

Vastos son los ecos de la destreza
que el tiempo provee y devora.

El polvo tejido en esa mirada
que nunca más alumbrará el verano,
ni divisará las caravanas
que entran para siempre en la noche.

Poseer de los restos lo intocable.
Vivir un día en el poderío de la nada
para olvidarlo todo.

Heredera de la caída es la muralla que se levanta.

No veas con bravura esa muerte ya vivida.

El mensajero hace tiempo partió
y lo hieren las zarzas
y te señala entre todos como su elegido.

Tu viaje ha comenzado.
Allá te esperan
para ser el cronista de los despojos.

PRIMERA MEMORIA

Yo era una claridad que balbuceaba
en la memoria de quienes cazan codornices.

Venido desde las sierras,
mezclado mi color de piel
y mis fonemas
aún incomprensibles para mis labios.

Algo buscaba
y al no encontrarlo
el sueño te colocó al alcance de mis manos.

Sabía al despertar de tu alegría aletargada,
parecida al primer insomnio sobre la tierra,
a los rituales escondidos de la gente que amo
cuando se hospedan
entre las espigas salvajes.

Quise hablarte
y emergió de mi boca
la hosquedad que me heredaron;
me dolió tu senil omnipotencia,
sus orígenes arrasados por la historia
al redactar el inventario de las creencias.

Éxodo
—me dijiste—
así me nombran bestias y abismos.

Abre los ojos,
tu pecho abre,
estamos desnudos
aún sin haber probado fruto de nuestra tierra.

AUGURIO

Quien ve una casa abandonada
y solo piensa en la pobreza
y no en el corazón de los pájaros que migran,
nada sabe del eco que lava a la piedra muerta
hasta que resplandece.
No comprende la canción
de los instrumentos contruidos para el abandono,
ni la intemperie sumergida
en los grandes árboles transparentes
que ardieron como herida
en la lejanía de los pueblos mutilados.

La dureza
con que nos expulsaron de nuestras casas
es la dureza que poseerán
los esqueletos de nuestros herederos.

Sin ser una revelación, arde esa fuerza
que ni la soledad ha podido destejer
con sus relojes podridos, sus espejismos
y su servil olor a santidad.

HACIA EL RESPLANDOR

Esa luz que deletrea al insomnio nos lee
como un vaho que no llegó a ser tiempo,
ni espera.

Esa luz que engaña a quienes en los jardines
ven los mapas efímeros de los colibríes
o contemplan las grandes alas nostálgicas
de los aviones entre las lloviznas.
Esa luz es una sogá
que se entrega a nuestras manos
y permite que la acicalemos como si fuera un gato
que el azar nos envió mansamente
a nuestro desvarío.

Ni negación, ni hastío
se anclan tras los despojos del amor.

El dolor no indaga al pecho que destruye
ante esa luz ajena a los soles y a las lámparas
con que los hombres se buscan
en los antiguos espejos de su desolación.

JUAN CARLOS MESTRE

(España)

Huésped distinguido

ANTEPASADOS

Mis antepasados inventaron la Vía Láctea,
dieron a esa intemperie el nombre de la necesidad,
al hambre le llamaron muralla del hambre,
a la pobreza le pusieron el nombre de todo lo que no es
extraño a la pobreza.

Poco es lo que puede hacer un hombre con el pensamiento
del hambre,
apenas dibujar un pez en el polvo de los caminos,
apenas atravesar el mar en una cruz de palo.

Mis antepasados cruzaron el mar sobre una cruz de palo,
pero no pidieron audiencia,
así que vagaron por los legajos
como los erizos y los lagartos vagan por los senderos de las
aldeas.

Y llegaron a los arenales,
en los arenales la tierra es brillante como escamas de pez,
la vida en los arenales sólo tiene largos días de lluvia y luego
largos días de viento.

Poco es lo que puede hacer un hombre que solo ha tenido
en la vida estas cosas,

apenas quedarse dormido recostado en el pensamiento del
hambre
mientras oye la conversación de los gorriones en el granero,
apenas sembrar leña de flor en la sábana de los huertos,
andar descalzo sobre la tierra brillante
y no enterrar en ella a sus hijos.

Mis antepasados inventaron la Vía Láctea,
dieron a esa intemperie el nombre de la necesidad,
atravesaron el mar sobre una cruz de palo.
Entonces pusieron nombre al hambre para que el amo del
hambre
se llamara dueño de la casa del hambre
y vagaron por los caminos
como los erizos y los lagartos vagan por los senderos de las
aldeas.

Poco es lo que puede hacer un hombre con las migas de la
piedad,
comer pan mojado los días de lluvia a los que luego
seguirán largos días de viento
y hablar de la necesidad,
hablar de la necesidad como se habla en las aldeas
de todas las cosas pequeñas que se pueden envolver con
cuidado en un pañuelo.

EL ADEPTO

He leído durante toda la noche el Discurso sobre la dignidad
del hombre de Pico de la Mirándola,
de él se deduce que el 14 de mayo de 1486 no existe,
que la primavera y la juventud son hijas de Marsilio Ficino,

que la belleza es por derecho mitológico esposa del trípode y el camaleón.

Acepto haber leído el destino en un vaso de agua seis mil
años antes de la muerte de Platón,
acepto haber alimentado un animal de uñas curvas,
acepto la influencia de los magos persas.
No tengo hijos, ¿acaso he cometido un crimen?
Tampoco tengo energías para la épica.
Confieso adorar descalzo el triángulo de la piedad que otros
llaman cubo de Zoroastro,
confieso mi creencia en la teología del número 7 y la gestación
de los donantes de calor,
confieso mi fe en Timeo de Locros astrónomo de lo diverso.

He leído durante toda la noche el árbol de la conjetura,
de sus frutos he traído a mi casa la escalera circular junto a la
que Jacob tuvo un sueño
y el testimonio sobre la naturaleza celeste de todas las piedras.
Asumo haber prestado atención a lo que impide,
asumo la visitación del pródigo y la música de las esferas,
asumo no haber dejado escrito nada que no me haya sucedido
en el futuro.

He leído durante toda la noche el Discurso sobre la dignidad
del hombre,
de él se deduce la aritmética del mar y la Ley bajo la corteza
de la encina,
de él se deduce el río de la ciencia y la golondrina de los
caldeos,
de él se deduce la inexistencia de la muerte y la fecundidad
de lo discutible.

CAVALO MORTO

Cavalo Morto es un lugar que existe en un poema de Lêdo Ivo. Un poema de Lêdo Ivo es una luciérnaga que busca una moneda perdida. Cada moneda perdida es una golondrina de espaldas, posada sobre la luz de un pararrayos. Dentro de un pararrayos hay un bullicio de abejas prehistóricas alrededor de una sandía. En Cavalo Morto las sandías son mujeres semidormidas que tienen en medio del corazón el ruido de un manojo de llaves.

Cavalo Morto es un lugar que existe en un poema de Lêdo Ivo. Lêdo Ivo es un hombre viejo que vive en Brasil y sale en las antologías con cara de loco. En Cavalo Morto los locos tienen alas de mosca y vuelven a guardar en su caja las cerillas quemadas como si fuesen palabras rozadas por el resplandor de otro mundo. Otro mundo es el fondo de un vaso, un lugar donde lo recto tiene forma de herradura y hay una sola calle forrada con tela de gabardina.

Cavalo Morto es un lugar que existe en un poema de Lêdo Ivo. Un lugar que existe en un poema de Lêdo Ivo es un río que madruga para ir a fabricar el agua de las lágrimas, pequeñas mentiras de lluvia heridas por una púa de acacia. En Cavalo Morto los aviones atan con cintas de vapor el cielo como si las nubes fuesen un regalo de Navidad y los felices y los infelices suben directamente a los hipódromos eternos por la escalerilla del anillador de gaviotas.

Cavalo Morto es un lugar que existe en un poema de Lêdo Ivo. Un poema de Lêdo Ivo es el amante de un reloj de sol que abandona de puntillas los hostales de la mañana siguiente. La mañana siguiente es lo que iban a decirse aquellos que nunca llegaron a encontrarse, los que aún así se amaron y salen del

brazo con la brisa del anochecer a celebrar el cumpleaños de los árboles y escriben partituras para el timbre de las bicicletas.

Cavalo Morto es un lugar que existe en un poema de Lêdo Ivo. Lêdo Ivo es una escuela llena de pinzones y un timonel que canta en el platillo de leche. Lêdo Ivo es un enfermero que venda las olas y enciende con su beso las bombillas de los barcos. En Cavalo Morto todas las cosas perfectas pertenecen a otro, como pertenece la tuerca de las estrellas marinas al saqueador de las cabezas sonámbulas y el cartero de las rosas del domingo a la coronita de luz de las empleadas domésticas.

Cavalo Morto es un lugar que existe en un poema de Lêdo Ivo. En Cavalo Morto cuando muere un caballo se llama a Lêdo Ivo para que lo resucite, cuando muere un evangelista se llama a Lêdo Ivo para que lo resucite, cuando muere Lêdo Ivo llaman al sastre de las mariposas para que lo resucite. Háganme caso, los recuerdos hermosos son fugaces como las ardillas, cada amor que termina es un cementerio de abrazos y Cavalo Morto es un lugar que no existe.

EL ANZUELO DE LA LIBÉLULA

Yo tenía una libélula en el corazón como otros tienen una
patria
a la que adulan con la semilla de los ojos. Verdaderamente
las especies de la verdad son cosas difíciles de creer,
extraños seres petrificados en la ternura como benignos
nódulos
en la perfección de los huesos. En aquel tiempo
yo tenía el sueño de una libélula entre los juncos de la
razón.

Cansadas como paraguas cerrados recogía las maderas
auditivas
de un mar inexistente y con ellas construía algo parecido a
una casa.
En aquellos días algo parecido a una casa eran las
conversaciones,
palabras relacionadas con la pestaña premonitoria, gatos en
los cerezos.
Yo desconocía los vínculos y toda oscuridad era para mí un
obsequio,
un rumor de la eternidad que se prestaba como cuerpo
desnudo a mi mano.
No era la boca del amor la que respiraba ese óxido, sino la
imaginación
del amor como un sastre con pantalones verdes el día de la
felicidad.
Verdaderamente las especies de la verdad son cosas difíciles
de creer,
la ilusión del hombre es una luz que llega desde lo
desconocido
mas no es él el dueño de esa invención sino el ruido de un
rumor prestado,
la cámara del que guarda su placer en ella.
Yo tenía la costura de una libélula en el corazón
pero las hojas cerebrales hacían crecer mis manos hacia
dentro
en busca de una palanca con la que desalojar la piedra del
miedo.
Sin esfuerzo comencé a llorar al revés, a confundir los
sentidos
que guían la gota gramática hacia una lengua extranjera.
Antes que me tomaran por un extraño ya que yo no era el
dueño de esa invención
me alejé del optimismo de ser entendido por más de dos

y comencé a oír mis propias palabras como martillazos
retumbando en un espacio
vacío.

Era como si el tiempo hubiera dejado de durar,
era como si todas las obras imaginadas por un ciego se
derritiesen al tacto,
como si la langosta hubiera descendido sobre los campos del
espíritu.

Yo sólo tenía una libélula en el corazón como otros son
hermanos del vértigo
y llevan la aorta de las constelaciones acogida en sus sienes.
Está bien, las especies de la verdad son cosas difíciles de
creer,
es probable que la invisibilidad y estos hechos
sólo guarden relación con una libélula.

SALMO DE LOS BIENAVENTURADOS

Ávida vena, dame tu cordel.
Antonio Gamoneda

Bienaventurado el que a los cuarenta años aún no ha
conocido la recompensa y llama virtud al cordón de un
zapato,
el hombre sin convicción que tumbado en la hierba pasa
el día durmiendo y discute sobre el esfuerzo con los
saltamontes.

Bienaventurado el que soporta el préstamo de la verdad,
el excavado en piedra y el que construido en paja es
alternativamente señor de la nada y rey de un solo
vasallo.

Bienaventurado tú que sin llamarte Juan no eres otro que
Juan el explícito, el padre del aire cuyos hijos heredarán
los molinillos de viento.

Bienaventurado el que ha pasado la noche con la
insignificancia, porque embellecido por la privación
será de él alguna vez la ausencia,
el que es vecino de dos bocas, el de la voz menuda al que
le falta un diente, el hombre sin pretexto que tuvo un
asno, una boina, un chivo.

Bienaventurado el que ante el argumento de la pólvora
tuerce su hocico de linterna y habla alto, el que paga su
aullido con la vida, el que en un instante es articulación
de lobo y árbol de rodillas.

Bienaventurado el pájaro cuyo canto despierta el corazón de
una madre en las ramas de la tristeza.

Bienaventurado el manco y su violín de oxígeno, la abeja
del azúcar que liba la corteza de los licores blancos.

Bienaventurado el viajero que vaga en lo concéntrico y
traduce el límite, la fertilidad del sacrificio, la teología
de las medallas de la luna.

Bienaventurado el que emigra al borde de su amor, porque
de él será la extraña fruta del animal del sábado.

Bienaventurado el esqueleto de Rimbaud y su pájaro
influyente, único héroe en el festín del cráneo.

Bienaventurado el que ante la alusión de los espejos se
vuelve pensativo y amablemente azul sus lágrimas
ignora.

Bienaventurado lo inmortal del muerto, la excusa del
sombrero y su balido, el repentinamente desahuciado en
el paladar de tablas de la muerte.

Bienaventurada la golondrina de madera que le late al niño
antes de conocer el sexo.

Bienaventurado el aire de la soledad del péndulo, el manso
bajo el sol y la virtud del ciego, la esponja que da de
cantar su lluvia a la garganta.

Bienaventurado el que apoyado en su bastón está toda la
noche ahí y es piedra de la luz, piedra de la edad, los dos
ojos del pájaro en el collar del cero.

Bienaventurado el astro que ignora su caballo y ha cerrado
el párpado, la agria lepra que arde en las arterias, la sal
del paraíso.

Bienaventurado el que condensa lutos negros, porque de él
será la última sogá del relámpago, el primer peldaño en
la escalera del descendimiento.

Y TODOS LOS LIBROS LLENOS DE PALABRAS

Y todos los libros llenos de palabras
y todos los calendarios llenos de días
y todos los ojos llenos de lágrimas
y llena de nubes la cabeza de todos los mares
y llenos de coronas y puntapiés todos los relojes de arena
y de jirafas molidas todos los pechos condecorados
y todas las manos llenas de verano y caracoles marinos

y todos los dormitorios llenos de manojos de explicaciones
y de pantalones disecados las sillas de todos los prostíbulos
y todos los huecos llenos de público
y todas las camas llenas de electrocutados
y todos los animales llenos de espíritu y pánico
y de feroces gritos los árboles de todos los aserraderos
y todos los tribunales llenos de testimonios
y todos los sueños llenos de sacacorchos
y llenas de chicas todas las estrellas
y todos los libros llenos de palabras
y todos los calendarios llenos de días
y todos los ojos llenos de lágrimas
y todas las peceras y todos los pupitres y todas las cenas
 íntimas
y todos los razonamientos llenos de indudables edificios
y toda la primavera llena de moscas y crisantemos
y llenas todas las iglesias y todos los calcetines y todas las
 peluquerías
y todas las mujeres llenas de gloria
y llenos también de gloria todos los hombres
y todas las perreras llenas de ángeles
y todas las llaves llenas de puertas
y todos los bazares llenos de ratones
y llenos de barrenderos todos los cuadros
y llenas de estiércol todas las escobas de la patria
y todas las cabezas llenas de radiografías e intrínquilis
y llenas de luz todas las subestaciones eléctricas
y llenos de amor todos los manicomios
y todos los cementerios llenos de salvavidas.

RAÚL VALLEJO

(Ecuador)

Medalla Fray Luis de León de Poesía Iberoamericana

YO NO BESÉ A ROSARIO TIJERAS

Tengo miedo de besar a Rosario Tijeras
pero más son las ganas
y no me importa esta poca vida
entre la vendedora de rosas y Satanás.
Quiero ese beso invocando a la virgen
de los que limpian las balas
con agua bendita, y bailar contigo
antes de aquel disparo que suena a tu muerte.
Pero no llegaré a tiempo, niña de nadie,
y escaparé a tu furia
contra este mundo de poca mierda
en ese desbarrancadero que llamaban Metrallo.

AUTORRETRATO 2003

He sido en otras vidas parte de la transparencia condenada
mancebo y aprendiz en academia de filósofo griego
prostituta azotada en las cercanías de un templo repleto de
 mercaderes
predicador escondido en catacumbas o expuesto en la arena
 de un coliseo

bruja servida para saciar los escrúpulos de Torquemada
adorador de huacas en tiempos del virrey Toledo
negra en Alabama judío en Auschwitz poeta en Wall Street.

He sido lo que está al margen del camino y que el viajante
 escupe
la basura que arrojan los decentes sin que nadie los vea
el mal pensamiento de la anciana que no sabe bien por qué
 suspira
la desenfrenada mano solitaria del quinceañero
el espejo en donde mira el nacimiento de sus formas la núbil
 desconcertada
las cartas de aquellos amantes que transgredían el espacio
 con papeles perfumados
soga de ahorcado bola de cristal enmudecida piedra de
 sacrificio maya.

He sido aquello que el orden y el poder marcaron con fuego
remero de galeón sacudido por el latigazo continuo en las
 espaldas
enano y hazmerreír en castillos medievales
crítico del mecenazgo en la Florencia renacentista
monja de clausura ávida de mundo y con vocación para las
 ciencias
curaca sublevado y seguidor de Túpac Amaru
palafrenero de palacio concubina fea madrastra en cuentos
 de hadas.

He sido lo que se habla en voz baja, lo que está prohibido
 para menores
lo que se acepta bajo la mesa, lo que se compra a hurtadillas
muchacha adolescente de espectáculo nudista en Bangkok
inmigrante travestido en el Bosque de Bologna
jinetera comunista en las noches del malecón de La Habana

acompañante de ejecutivos de una agencia de Dupont
Circle
mulatillo que deambula madrugadas por las playas de Río
VIH positivo aprendiz de masajista amante del alcalde en
pueblo chico.

Soy
el mundo lapidado
por los que arrojaron con rabia las primeras piedras.

STABAT MATER, 1

Estaba la Madre dolorosa junto a la cruz llorando
la íngnima desnudez del Hijo abandonado por el Padre
la eternidad suspendida del irremediable mutismo de Dios.

*En mis entrañas yacías protegido del odio pero no de la muerte
tu mundo fue este mundo que me desgarró el pecho con los
clavos
hundidos desde siempre en ti por el miedo y la saña de los
poderosos.*

Agoniza el fruto de su vientre, profética semilla de la
palabra,
regocijo indeleble a través de los años, anunciación
escrita en el libro sagrado de la antigua casa de David.

Su queja se pierde en el devenir errante de los hombres
camino signado por la condición pasajera de la carne
polvo que vuela hacia el polvo donde reptan los gusanos.

Soy huérfana de aquel sueño indefenso que ofrendé a la vida

*jolgorio tras el padecimiento de toda mujer en parto
gimo la orfandad indecible de la madre que entierra al hijo.*

Desconsolado extravió del espíritu en la hora del crepúsculo
luctuosa resignación a nuestro tránsito de solitaria finitud.
¡El hijo de Dios se muere! ¡El hijo de María está muriendo!

STABAT MATER, 9

Junto a la cruz estamos contigo Madre, suplicantes
en el crepúsculo de abandonos, en el silencio
claudicación de la utopía frente a la nada perpetua.

El viernes se ha consumado pero tu llanto continúa
Madre te acompañamos sin condiciones ni promesas
matriz de nuestra hermandad signada por el destierro.

Junto a la cruz vacía, la muerte corroe nuestra esperanza,
fuerza de la mujer infinita que de tu seno emana, Madre,
soplo de piedad es tu beso sobre la frente del finado.

Es mi culpa, ya lo sé; es mi grandísima culpa, Madre.
Los clavos de tu Hijo nos redimen de nuestro Caín
pero la muerte existe y yo soy criatura de débil voz.

Manuela Sáenz y los marineros del Acushnet
Malvivo sin mi pensión de soldado;
vendo tabaco.
traduzco a marineros
que no hablan más que inglés
y buscan sirenas de tierra.

Payta-town es polvareda de transeúntes
en su única calle,
nunca sucede nada en este miserable puerto.
Solo el odio de Santander me acompaña.

Los marineros que desembarcan carecen
de buenos modales, arman jaleo
por causa del pisco, los celos,
la nostalgia;
parecen soldados en las noches
victoriosas de las campañas libertarias.
Ya no hay héroes
y envejezco de melancolía,
desterrada de mi patria.

La tripulación del ballenero Acushnet
se ha quejado de su capitán.
Los hombres son unos quejicas
cuando no están al mando.
Las autoridades locales
me han pedido
que traduzca los agravios. Llego
al cuartel sobre un borrico
grisáceo y bruma;
y es una punzada el recuerdo
de mi yegua tordilla en Ayacucho
bajo el mando de Sucre.
Nada de aquello existe
junto a los farallones
del destierro y la amargura.
El último testimonio lo dio
un joven barbado de veintidós años,
«Call me Herman», murmuró
con la timidez arrogante del que escoge
llevar el silencio en sí,

antes que caer en el error:
«I would prefer not to».
Alexander Ruden,
el cónsul norteamericano,
anda más ocupado
en sus comercios particulares
que en atender la oficina del consulado.
Con todo, el lío del Acushnet
ha terminado sin muertos.
El joven Melville
—Herman, me dijo que lo
 llamara—,
me habló del misterio
de las Islas Encantadas
y la caza de la ballena blanca;
algo acerca del hombre
que busca su pierna mutilada
para sanar su alma herida.

Todos buscamos
esa parte de nosotros mismos
que nos fue cercenada
para reconocernos
en el cuerpo completo
que alguna vez existiera.
En Payta-town,
la desmemoria
habrá de calcinarnos
antes que la peste.

ALEJANDRO CORTÉS GONZÁLEZ

(Colombia)

Premio Internacional de Poesía Pilar Fernández Labrador

SHOW DE DOLOROSO ENTRETENIMIENTO

Te doy gracias porque la vida es injusta
Porque nos entretenemos en desigualdades
Por darnos la justicia y la equidad como dos pistas falsas
para hacer más enigmático el juego y desconcertarnos ante
el amor
ante la forma inmeritoria en que ascienden los aduladores
ante la absurda dignidad del tirano cuando por fin cae
Protestamos en las calles porque no lo entendemos
y cada día se nos vuelve diferentemente injusto
ante la salida del mismo sol

Estamos en el imperio de la dopamina:
el almíbar de la felicidad
la obesidad del alma
La producción industrial de entretenimiento anula
pensamiento y espíritu
agiganta los ojos contra el cerebro
Por ahí vamos mirando pantallas y siguiendo caminos

A pesar de eso
gracias por hacer la vida irrazonable
y forzarnos a compensarla con poemas y canciones
El arte está para compensar lo injusto y equilibrar lo perdido
La injusticia es lógica en un mundo donde el hombre es dios

Si la justicia revela misterios
esta vida sí que es injusta y entretenida
Pero no vine a aclarar ni a denunciar

Desde mis ojos blindados
vine a reconocer que a veces hay que dar gracias por la
injusticia
De otro modo yo no sería hijo de una mujer como mi madre
Eso es injusto
Yo no merezco tanto
Por cierto
ella está bien
trato de amparar la luz de su presencia y el calor de su
recuerdo
Trato
No siempre lo logro
No soy tan buen hijo
Pero ella está bien
y eso me basta ante el resto de injusticias de este show de
doloroso entretenimiento
donde todo tiene que entretener para producir esa absurda
permanencia en lo efímero
Así que gracias
Trataré de divertirme
No tengo cara para ponerme a protestar.

DESAUTENTICACIÓN PERSONAL

Yo no soy el firmante al dorso de mi documento de identidad. Yo soy el que va al trabajo, a los cafés, a los talleres; el que aliteradamente vive, bebe y babea. El que destina gran parte de su tiempo a la práctica notarial de dar fe sobre epifanías y apariciones. El que entrega hasta su propia identidad para que un escritor exista. Pido al despacho, muy respetuosamente, se me asigne un nombre que yo mismo no me pueda quitar.

TRES PÍLDORAS SOBRE LA MEMORIA

1

El problema de tener buena memoria
es que todos los ausentes se creen inolvidables.

2

Lo especial no es que seas inolvidable
Lo especial es mi memoria
que se niega a borrar datos inútiles.

3

No es que se propusiera vivir tanto
Si la vida se disfruta viviendo
a cualquiera se le olvida morir.

ESPECIE QUE OFRENDA LA NADA

Quien dice dar todo teniendo nada
ni siquiera las ganas de ser su propia casa
ofrenda toda su dependencia

Quien dice ser caracol
reptar sobre la nieve cubierta de latas cortantes
con la propiedad del lagarto
y temer a estar solo a la intemperie
es un gusano blanco de nieve sucia
hábil solo para moverse hacia atrás

No es reptil
porque le falta el sigilo de las piedras
que golpean tres veces la superficie del agua
No es caracol
porque los caracoles llevan a cuestas
su gitana carreta de nácar

Se parece más a la babosa
gusano blanco
gordo
retorcido por sales de lamentos
Con su cara de caracol
invade conchas ajenas.

VERÓNICA DELGADILLO

(Bolivia)

*Accésit del Premio Internacional de Poesía
Pilar Fernández Labrador*

EN EL HUERTO

Una lágrima cae por mi mejilla,
viene de un Dios
que preludia
su propia liberación.
Se seca en mi rostro,
es una huella sin alivio.
Un día la vida
brotará profusa de mi boca
y yo
 temblando.

VACACIONES

Entraremos
por la ventana
a tu casa.
Jugaremos
con los juguetes
en la cama.
Dibujaremos
con nuestras manos
unos cuerpos.
Y todo
y nada,
aunque sea
solo mi mano
la que juega,
pinta
y escribe.
Repoemar nuestra vida,
esta historia,
es la historia.

JUICIOSA

Debo tener buen juicio
dicen
debo limpiar el pis
debo lavar la ropa
dicen
los platos, las tazas que no ensucié.
No hice nada en estos días
días de equivocación
dicen.
No soy una hembra perfecta
digo
no me preocupa serlo
no quiero serlo.
Es mi tiempo
un tiempo para propiciar
las coordenadas exactas
seguras
perfectas
donde calmar mi celo.

POEMA 16

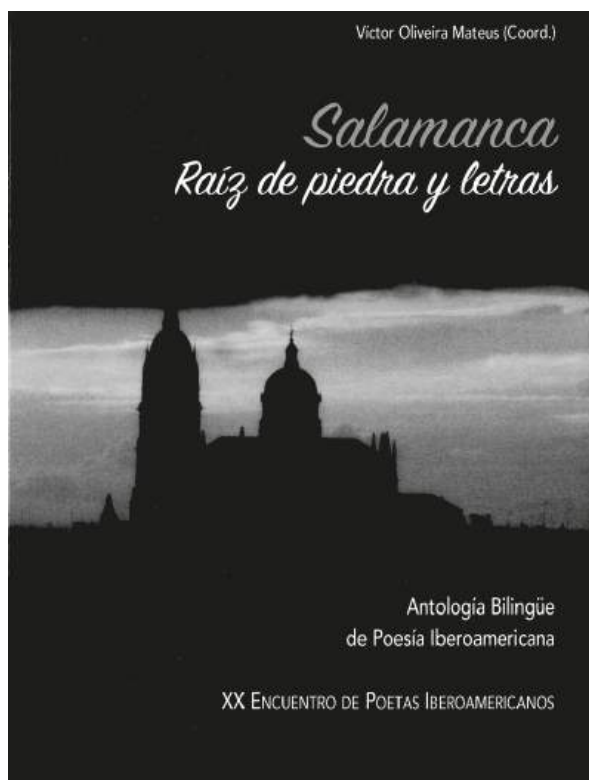
Mi cuerpo son los tablones
de este piso torcido.
Magullados mis pies
son dos grillas golpeando la madera.
Ahora soy mis pies
y las maderas que pisan mis pies
no tengo espacio
de mis ojos brotan espasmos.
Jueves de compunción
de vacío
de nada.
Jueves me hace nadie.
Mi semana tiene seis días.

VICTOR OLIVEIRA MATEUS

(Portugal)

*Premio de Traducción Poética Iberoamericana
'Alfonso Ortega Carmona'*

Dos poemas traducidos al portugués



EN SALAMANCA

En Salamanca
hay nubes que gotean como soles.

La luz es el destino a reventar sobre las piedras,
tinte milenario en el rostro del hablante.

La sombra, esa otra luz tallada de infinitos
escondida en los jardines, en los palacios, en las iglesias.

No he venido a quedarme, Salamanca,
al otro lado del Atlántico está mi puerto,
pero has venido a mí para quedarte, Salamanca

y te llevo, como alquimia de marrón en la memoria;
y te entrego, una hoja en blanco para que escribas con tu
lengua.

Cierro los ojos, ciudad de la arcilla eterna,
aparece una armonía de dorados, centinelas de tu estirpe;
una herencia de saberes fijados en la frente;
un de eco de poetas brota de La Plaza;
 mientras pasa suave el Tormes
 como vino moscatel
 recorriendo la garganta.

EM SALAMANCA

Em Salamanca
há nuvens que gotejam como sóis.

A luz, é o destino a rebentar sobre as pedras,
tom milenário no rosto de quem fala.

A sombra, essa outra luz moldada de infinitos
escondida nos jardins, nos palácios, nas igrejas.

Não vim para ficar, Salamanca,
no outro lado do Atlântico está meu porto,
mas vieste tu a mim para ficar, Salamanca

e levo-te, como alquimia de pedra na memória;
e entrego-te, uma página em branco para que escrevas em tua
língua.

Fecho os olhos, cidade da argila eterna
irrompe uma harmonia de dourados, sentinelas de tua
linhagem;
uma herança de saberes cravados no rosto;
um eco de poetas brota d'A Plaza;

Enquanto corre suave o Tormes
como vinho moscatel
escorrendo pela garganta.

EN LA ORILLA IZQUIERDA DE NOVIEMBRE

A Alfredo Pérez Alencart

ENTRE estos árboles debe
haberse escondido mi alegría, agua
del Tormes, hasta media cintura,
como la piedra
de la puente.

La brujería de los hechiceros
ha roto mi mirada desde
la envidia aquella
 que nació del amor.
También ellos conocen
bajo el turbio cubil de sus ensalmos
el esplendor del iris
 la pureza del cielo
la luz de las estrellas
o el color de mi alma
donde la amistad yace.

Contra las esparcidas sombras
de sus encantamientos florece
ahora el otoño al pío
de la tarde. Intimidad y nombres
y visión, tú,
Salamanca mía, dorada
en la inocencia de las hojas,
cercenando la altura de amarillo tributo...

No abdicaré. Es mi vida,
la que comparte camaradería, sexo y vino.
¡Hasta la última hoja
sobre el trémulo gozo de lo verdadero!
Un instante, y estarás para siempre.

Florece ahora el otoño
y ni siquiera
lo incierto de la mentira
lo cruel del ensilenciamiento se incorpora
al tacto que es belleza

en el aire.

NA MARGEM ESQUERDA DE NOVEMBRO

A Alfredo Pérez Alencart

ENTRE estas árvores deve
ter-se escondido minha alegria, água
do Tormes, até à cintura,
como as pedras
da ponte.

A bruxaria dos feiticeiros
danificou meu olhar a partir
da inveja aquela
que nasceu do amor.
Também eles conhecem
sob o turvo covil de seus bruxedos
o esplendor da íris
a pureza do céu

a luz das estrelas
ou a cor de minha alma
onde jaz a amizade.

Em oposição às espalhadas sombras
de seus encantamentos floresce
agora o outono cântico
da tarde. Intimidade e nomes
e visão, tu,
 Salamanca minha, doirada
na inocência das folhas,
cerceando a altura de amarelo tributo...

Não abdicarei. É a minha vida,
a que partilha camaradagem, sexo e vinho.
Até à última folha
sobre o trémulo prazer do verdadeiro!
Um instante, e estarás para sempre.

Floresce agora o outono
e nem sequer
 o incerto da mentira
o cruel do forçado silêncio se incorpora
ao tato que é beleza
 no ar.

NO SE DETIENE LA MEMORIA

A mi tan querido Carlos

De ocasiones perdidas los bolsillos llenos
a componer tu hacienda vienes
con la calma suicida del que tiene
un pacto de honor con su verdugo

las manos por el tiempo
de escarcha tatuadas
en blanco tu cuaderno
donde anotabas todo
curtido el corazón en la intemperie

y sabes
que la vuelta a cuanto fue
es imposible
que ahora la lluvia
se viste de ceniza

y que el bastón de mando
antaño bienvenido
es hoy el palo con que ahuyentas
a los gatos que tus entrañas crían

monarca de lo poco
y señor de lo que queda
en nada.

DE TODOS LOS RECUENTOS

A Gabriel, mi hermano boliviano

Yo escribía entonces versos falsos y rotundos
y en las horas peores del licor espeso
la ciudad era otra piel donde envolverme

fueron años de apenas unos meses
que iban de paladar en paladar
y boca en boca
susurrando el misterio

un palo y un sombrero
bastaban para transitar el día
y el polvo de mis botas rezumaba
el jugo prohibido de algún lugar de África
tan cerca de los naipes
que mi lengua de trébol no dormía

y atentos al capricho
de un corazón desabrochado
en mi cuaderno caían
los olores robados y las citas

un cuenco de sal era mi hogar
y una paloma mi única vecina

después llegaron otras
con un hacha en el pico tatuada

vestían de gris eran adultas
y pronto me ofrecieron
un empleo estable
y una deuda letal con avalista.

ISABELA BASOMBRÍO HOBAN

(Perú - Irlanda)

LOS POETAS (UN DÍA)

*“Así vas tú por la vida,
dulce poeta menor
de la palabra fingida.”*

Carmen Martín Gaité

Llamando a los poetas
A los reclusos que se extienden como malas hierbas de
 invierno
Arrastrándose hacia los árboles sin ramas
Siempre cambiando y experimentando
Cortaduras de papel
En la piel
Que cortan hasta el fondo del alma
Y ¿cómo estás?
Hora de responder, poeta, responde
El poeta no puede responder
El sudor corre como un tren
Lo mismo otra vez, qué vergüenza
Vergüenza
Los libros y el agua
Fuerzas que luchan entre sí
Lágrimas aparecen sin llorar
Derramándose sobre la página
Creando hermosas formas
Una colisión de universos flotantes
Una colusión de intriga fusionada
Pero, volviendo a la pregunta

No, la respuesta
Responde vergüenza. Responde humedad
Muriéndose por todo a lo largo de la vida
Oh poeta, realmente no puedes vivir
No con esas palmas sudorosas
Ese bochorno
Y esa desesperada
Pero lírica
Solicitud

CÍRCULO

“...al otro lado del río la noche.”

Carlos Aganzo

Ese círculo que apareció en el agua
Y que dibujé sobre la tierra con la rama de un árbol
Tenía un ambiente cargado
Porque es la misma rama con la que tropecé al caminar
Un tropezón que me hizo sentar y mirar el río

EL AMOR A LA LLUVIA

*“Por ti y por mí que bailamos
que llovemos
que despertamos las estaciones mientras el patio canta.”*

Gabriel Chávez Casazola

La lluvia es la manera más directa al cielo
Una cercanía líquida que se siente aquí y allá
Cercanía fría o cálida
Cayendo fuerte o suave
Dibujando manchas
Empapando
Y desapareciendo después
Le pido a la evaporación
Que lleve de vuelta a las nubes
Un mensaje de mi esencia
Que nunca es fría y siempre cálida
A pesar de la sequedad de la luna
A pesar de la convicción de que algo ha volado
Subestimando la distancia
Subestimando lo delicado del asunto
Subestimando una gota

ANTONIO COLINAS

(España)

LA LLAMA

Hoy comienzo a escribir como quien llora.
No de rabia, o dolor, o pasión.
Comienzo a escribir como quien llora
de plenitud saciado,
como quien lleva un mar dentro del pecho,
como si el ojo contuviera toda
esa inmensa colmena que es el firmamento
en su breve pupila.

Me enciendo por pasadas plenitudes
y por estas presentes enmudezco.
Lloro por tener cerca una mujer,
por el agua de un monte
que suena entre cipreses en un lugar de Grecia;
lloro porque en los ojos de mi perro
hallo la humanidad, por la arrebatadora
música que quizá no merecemos,
por dormir tantas noches en sosiego profundo
bajo el icono y en su luz de oro,
y por la mansedumbre de la vela,
que sólo es eso, llama.

Comienzo a escribir y también la escritura
llora, porque respira y quema, porque pasa.
Qué gran gozo sentirme
yo mismo esa palabra que va ardiendo.
(Porque yo también ardo y también paso.)

Contemplo una llama muy quieta en la penumbra
de suaves jardines,
a la orilla de un mar calmo y antiguo,
y me voy encendiendo con la dicha
de saber que no existe otra verdad
que no sea esa llama, es decir,
la del amor que es don y que es condena.

Son llamas las palabras y son llamas los ojos,
que lloran sin llorar por el ser que yo fui
(aquel fuego cansado que temblaba
junto a otros jardines de otro mar)
y por el ser que ahora está mirando
fijamente una llama,
y que es, en soledad, la llama más gozosa.

JOSÉ MARÍA MUÑOZ QUIRÓS

(España)

LA MANERA DE ESTAR CONMIGO

*Para Carlos Aganzo, con todos
los afectos de lo vivido y por vivir.*

Dureza impenetrable
fluye en las aristas,
prados de luz entre la hierba,
luciérnagas de fuego en la espesura.
Dureza
que en el clamor del mundo
no esconde otro misterio
que el deseo de toda transparencia,
como el agua transida,
como la nieve derrotada
cuando oficia
en las escarchas del invierno.
Vacío en el vacío, mar de fondo.
Así mi noche en el alma se refugia.
Así mi fuente colmada de palomas
es el tibio racimo de mis manos
atrapadas en ti,
volcán que enciende tímido los gritos
de un naufragio.
Mar profundo de mí, mucho más hondo:
cárcel en libertad
para esconder lo no escondido.
Torres enhiestas como espejos.
Lobos de celosías encrespadas. Ansioso
mundo de granito virgen,

blanco mármol, cristal, zafiro undoso.

Turbia mi sed no bebe de ese río,
pero el fuego está ya celando días
en la voz calcinada de las brasas.
Quiere sentir la transparente fuerza
de una palabra hallada en la memoria,
y callar, como roca solitaria,
junto a la altura azul de los oteros.

CONOCIMIENTO DEL SILENCIO

*Para Gabriel Chávez Casazola,
con mi amistad.*

No sé quién soy,
y pregunto y nadie me responde.
Presiento ese desnudo ángel caído
que me enciende la voz. Lástima
que en esta oscuridad que va conmigo
no encuentre el horizonte
en la lejana línea del corazón.
No sé quién vive
en mí, quién ha surcado
las altas soledades del silencio,
los caminos de mies que ha desbrozado
la tormenta y el sol.
No sé quién habla por mí
y me dicta
junto al alma
la derrota que enturbia mis silencios
sin comprender jamás
la voz que escucha.

MAR RUSSO

(Argentina - Costa Rica)

STELLA MARIS DEL 27 Y EL 28: Tríptico de mareas (Revisitado)

*La memoria es como un cuarto de atrás:
uno no sabe lo que puede encontrar cuando abre la puerta.*

Carmen Martín Gaité

Umbral

—No importa si fue en febrero o en enero —decís—.
—Madre, los almanaques se inventaron para que la tinta
obedezca.

I. Germen

Naciste en la frontera del último día,
cuando el calendario afilaba su partitura
para ensayar un marzo.

Cuentan que un 27
Martí encendió su trinchera de ternura.
Y que Mozart, en la víspera de un 28,
buscaba en el silencio
la nota que aún sostiene tu aliento.

Febrero trazó tu huella;
los otros se anidaron al margen de enero.
Pero en este país que es el poema,

las fechas se astillan como vidrio en la trama del tiempo,
y en esa fisura germinaste.

La música tejió tu silencio antes del grito,
y la poesía se dobló en la manta de tu cuna.
Creciste con el secreto bajo tu piel,
con el pulso terco de lo incesante,
con la certeza de que cada resonancia
perdura en los huesos.

En los confines errantes de nuestros exilios
me enseñaste a velar rosas:
la blanca, amuleto frente a la intemperie;
la roja, fuego tierno que custodia en vigilia.

De tu gesto aprendí que sembrar erige,
y que el idioma abre cordillera
cuando lo habitamos con asombro.

II. Bitácora

El compás inscrito de tu trazo
dibuja territorios donde la sombra se curva,
allí tu estela orienta la deriva.

Tus frases cincelan cicatrices en la médula del instante,
se afinan con fervor en los pliegues del hallazgo.
Mientras tus manos despiertan páginas,
otro volumen respira junto a la mesa de luz.

En mis pliegos se abre un resquicio,
allí tu océano desordena la página,
y mi palabra se vuelve sal en su oleaje.

Las ciudades abren los párpados en la travesía,
no como estatuas, sino como claridad en tránsito
que abre la ventana del origen.

El texto se vuelve cómplice,
nuestro cauce interroga a la noche
y de allí surge un cardumen de preguntas
que en vos descubren bahía.

III. Constelación

*El mar, lleno de urgencias masculinas,
bramaba en derredor de tu cintura.*
Leopoldo Lugones

Las voces en casa resonaban
oceánidas sujetas a la misma cadencia,
Carroll, Martí, Vigil, Neruda.

Una tarde llegué a Carmen Martín Gaité
y abrí la puerta que faltaba.
En su cuarto reconocí a Pizarnik,
como si ya tejieran un diálogo secreto
antes de que mi voz entrara en su coro.

Ya en la universidad
fui yo quien te llevó a Alejandra.
Leíamos juntas su temblor,
y, en la penumbra, transformaba sus versos:

[stella maris, stella maris]
debajo estoy yo
[stella maris]

Virginia Woolf empujaba la ventana hasta el tope,

Gaite dejaba caer el café en espiral,
Pizarnik encendía apenas una lámpara
y la noche se inclinaba sobre el escritorio.

Coda

Tu acento respira en el mío,
las olas deshacen campanas en su garganta,
y un murmullo inesperado se abre detrás de la puerta:
allí estás, madre,
constelación que aún arde en mi signo.

Abuela Estela abrió la orilla,
vos resguardaste su marea,
y yo, Marisa, me alzo
en corrientes que avivan fuegos antiguos.

JESÚS FONSECA

(España)

POEMA ENTRE FRUTALES

Para Carlos Aganzo

Me queda, para recibir
la mañana y ser feliz,
la verdad de la poesía,
siempre igual y diferente,
mientras cruzan en bandada
hacia el Valle pájaros carpinteros,
gorriones y zorzales.

Me quedan Las praderas,
forrajes y frutales de Ávila;
los trigales y trigales de
Tierra de Campos, que me
hablan de plenitud y enseñan
que la vida es mucho más
de lo que vemos y percibimos.

Me queda la incesante
ebriedad del vivir, con sus
sueños y anhelos, claridad
y esperanza, abriéndose paso
entre hayas, encinas
y pinares resineros.

Me queda, para despedir
a la noche, que le da la
mano al día, tu corazón
que acepta y abraza sin juzgar,
tu bondad, tu mirada limpia,
tu decencia y tu alegría.

LA VIDA EN CARNE VIVA

Que vivir en un estado de insospechada plenitud y enfocarte en un futuro luminoso es posible, así como disfrutar de la hermosura y el encanto de existir en íntima paz con uno mismo y con el mundo, es algo que se descubre tarde, después de mucho acallar la mente y de plena conciencia. De amarrar lo que el alma anhela. ¿Sabías que dejar de pensar, sin más, y hacerlo todo por amor, abre la puerta a una alegría y un sosiego inimaginables? Pídele a la vida aceptar su ley, para no cansarte nunca de amar y no te reconozcas en quienes entonan cantos de guerra. No son gente de fiar. Tú tan sólo sé fiel a lo pequeño, maneja las riendas del amor puro y acoge la dicha y el sufrimiento como tu verdadero hogar y estarás más cerca de hacer buenas migas con tus días, hasta convertirlos en una alabanza de gloria. Recuérdalo: todo pasa. Es el amor el que marca la ruta. Moverse en el bien compartido. Sólo querer y dejarse querer, es nuestra verdadera y única meta.

AIDA ACOSTA

(España)

*Voces que son el eco de otras voces
que no se acaban de ir, que nos persiguen
con paciencia de siglos.*

Carlos Aganzo

La noche se acomoda en el tejado
como pájaro herido,
las campanadas son lluvia
habitada por el rumor de la tristeza
y este río es una canción de cerezas
que se apaga.
Ya no voy de tu mano a la tahona
no atizamos la lumbre para espantar el hielo
no subimos escaleras
ni tampoco tu madre me sostiene en su regazo.
La muralla encendida asciende
hasta la cima del olvido
los ojos parpadean un desierto
sólo arena,
es el regreso de uno mismo hacia sí mismo
el camino espiral que me transporta
hacia el espejo
donde uno más uno,
es uno mismo,
nada.
La tierra se abre con un delirio de alcanfor.
La oscuridad susurra una bocanada de luz.

*...rosas incendiarias
listas a dar su sangre
por la ancestral locura de la noche...*
Carlos Aganzo

Dicen que es invierno
y nadie conoce el vértigo
de la rosa perdiendo
sus pétalos sobre lápidas
de soledad,
la paloma acuchillada
por la última luz de la tarde
se amontona como un surco.
Bajo el umbral de la puerta
ya nadie teje
con los soles vencidos
un abrazo
para los días
de niebla.

JOSÉ ANTONIO FUNES

(Honduras)

EL VIENTO SILBA UN IDIOMA EXTRANJERO

Crucé mares temibles, ríos convertidos en sepulturas,
desiertos donde los huesos reunidos blanqueaban las noches,
salté muros sordos al grito, al llanto, al ayúdame Dios mío.
Descubrí que el hombre es más frágil que los peces, las
serpientes y los pájaros.

Busqué otra patria
y agoté calles, parques, catedrales.
Pregunté por amigos que ya no existían,
llamé a teléfonos falsos que me habían dado personas falsas,
y descubrí mi rostro en el espejo de los charcos.

Desde aquí,
ajeno a la gente que pasa y sigue un horizonte fijo,
soy harina de la noche que sueña el pan de mañana,
fruto caído en jardín ajeno.

HUESOS AL SOL

Allí donde los desenterraron
la tierra es más dura y negra:
¡Tanto grito en lo oscuro!

Donde apareció una mandíbula,
un diente,
las raíces son más dulces:
¡Tanto morder la esperanza!

Las madres escarbaron como fieras
hasta encontrar las calaveras de sus niños.

Hoy la luz es más blanca, más limpio el cielo.

SÉPTIMO CIELO

Por un instante una caricia,
la yema de unos dedos alumbra venas
y enciende lámparas de carne.
El otoño huye de la piel y recupera el brillo de los veinte
años.

Por un instante el amor los vuelve dóciles, lozanos.
La primavera sonríe desde el cielo raso
y riega flores frescas sobre el lecho.

Afuera,
el sol se multiplica entre los naranjos.

LEOCÁDIA REGALO

(Portugal)

ESSES ARES

É sempre a aração
e a figos lampos
que sabem as lembranças
desses dias
de promessas e segredos confiados
à sombra da latada
lá na ilha.
E não sei
se foste tu ou eu
— incerta das coisas que
procuro — quem prometeu
guardar a luz etérea
das hortênsias em cachos nos caminhos
absorver o viço puro e fresco
das frondosas criptomérias perfiladas,
calar no peito a lenta combustão
das vulcânicas ânsias da partida.
O certo é que a distância
me fez ver
mais clara a cal das fachadas
nas casas transparentes onde cheira
a mesa farta de dádiva e alegria.
Ao longe
fico mais perto desses ares
que se vão impregnando dia a dia
nesta espera do regresso apetecido
às coisas simples
e sinceras
da ilha.

ESOS AIRES

Siempre es el arazá
y los higos que saben a los recuerdos
de aquellos días
de promesas y secretos confesados
a la sombra del enrejado,
allá en la isla.
Y no sé
si fuiste tú o yo
—insegura de lo que
busco— quien prometió
custodiar la luz etérea
de los ramos de hortensias en los senderos
para absorber la floración pura y fresca
de las frondosas criptomerias perfiladas,
queriendo silenciar en mi pecho la lenta combustión
de los volcánicos anhelos de la partida.
Lo cierto es que la distancia
me hizo ver
con más claridad el encalado de las fachadas
de esas casas transparentes donde la mesa huele
llena de regalos y alegría.
Desde lejos
me acerco a esos aires
que se impregnan cada día más
en esta espera del ansiado regreso
a las cosas sencillas
y sinceras
de la isla.

(Trad. A. P. Alencart)

SOLEDAD SÁNCHEZ MULAS

(España)

CAPERUCITA EN MANHATTAN

*No te hice ni celestial ni terrenal,
ni mortal ni inmortal,
con el fin de que fueras libre y soberano
artífice de ti mismo,
de acuerdo con tu designio
Caperucita en Manhattan
Carmen Martín Gaité*

Roja la capa, rojas las mejillas
y un latido de tibia expectación
batiéndole en el pecho.

La niña carmesí de ajetreados pasos
elige entre caminos
el camino más largo:
hila en su tenaz pluma
las cuentas de las almas,
capítulo a capítulo,
para medrar su sueño.

Acunan su cadencia
lobo de dulces garras
y lunática dama de corazón fecundo.

La niña sabe y sueña.

Eleva la mirada hacia la verde estatua
—su anhelado objetivo—

mientras persigue, atenta,
las jubilosas huellas.

¡Has de bajar! —le dicen—,
para ascender, primero,
has de bajar.

Y armada de esperanza,
con todas las miradas
guardadas en su cesto,
arroja la moneda desde el pretil del pozo.

El viento le despeina sus lechosos cabellos
y un amable susurro la transporta a lo hondo.

Así,
la niña que transita entre las construcciones
de aullidos poderosos,
encuentra tras las máscaras libertad y principio,
bosque abierto a lo claro,
y acogedora casa.

ANNIE ALTAMIRANO

(Argentina)

QUIETUD Y VUELO

Turbias voces que claman desde dentro,
nos hablan cuando menos lo esperamos
y se visten de rabia, a veces de ternura,
casi siempre de fe en lo inaprensible.

Carlos Aganzo,
de «Las voces encendidas».

En la quietud de la raíz
habito,
en su abrazo oscuro
donde el tiempo no corre.
Soy piedra inmóvil,
aliento atrapado en el vientre del suelo,
una promesa que germina
sin romper el silencio.
Y el vuelo me llama,
con su vértigo de horizontes,
con su danza incierta sobre el abismo.
El aire me tienta,
me tiñe de luz y de vacío,
me dice que el peso no es eterno,
que en lo alto también se puede habitar.
Entre la raíz y el vuelo
mi ser oscila:
¿quedarme en lo profundo,
o perderme en lo alto?
Soy la duda del viento,
el anhelo del suelo,
la hoja que tiembla en la rama,
suspendida entre la quietud y el salto.

TERRITORIO DE ARCILLA

Mis manos conocen
la textura del barro húmedo,
la resistencia tibia
de la tierra que cede.
Hay algo en mí
que se reconoce
en el peso del lodo,
en la densidad oscura
del humus recién removido.
Cuando camino descalza
mis pies hablan el mismo idioma
que las raíces profundas,
mi cuerpo es extensión del suelo
que me sostiene.
Mi respiración
se vuelve más lenta,
mi pulso
se sincroniza
con el latido subterráneo
de los gusanos.
Soy hija de la gravedad,
del peso que atrae,
de la fuerza que ancla
las semillas a la oscuridad
hasta que aprenden
a buscar la luz.
En mis venas
corre savia espesa.
En mis huesos
se acumula el mineral
de todas las tormentas.

MARU BERNAL

(España)

PLEGARIA DESDE ÍTACA

Los pies bien anclados a tierra
la mirada en la quilla de la mar
aprender a ser faro y sementera
afianzarme en el fervor del mito
lidiar con presentes y venideros
asumir las elecciones tomadas
defenderme con uñas y dientes
bajar la guardia algunas noches
—la piel es joven y el deseo apremia—
replegar velas con cada tormenta
seguir el paso firme de las estaciones
quemar una a una todas las naves
cuestionar el porqué de su regreso.

DESBANDADA

Es el viento del Sur
que revuelve la pena
incendio del ocaso
pedregales abajo
veranos retenidos
en la infancia dúctil
de la memoria
Es el viento del Norte
que a cada tanto
acuarela el paisaje
da otro viraje al cielo
y nos precipita
—inermes—
al raso de los años

YORDAN ARROYO

(Costa Rica)

CATERPILLAR

*A Carlos Aganzo y a todo zapatero
que alguna vez haya heredado sus zapatos*

Los zapatos no quieren
seguir hacia adelante
allá crece vapor bajo la hierba
el viento sopla los paisajes
la lluvia pierde su ternura
y los relámpagos su ritmo.

Ya no queremos hundirnos
sin una mano que nos rescate
de entre los charcos y la arena
y nos anime a regresar
con los mismos zapatos
cada vez más diferentes.

La herencia de nuestro zapatero
tiene su suela ya cansada
nos corresponde adquirir una propia
y aprender a dominar
el peso de la ausencia
entre la planta de los pies.

SALVAVIDAS

Al niño que se lanzó al mar
lo salvó un guardacostas
en la arena,
a la niña que le dio COVID
la salvó una doctora
en una camilla
y al adulto con ansiedad
lo salvó cortarse las venas del pecho
con el filo de las palabras
que nunca logró entender.

JOSÉ AMADOR MARTÍN

(España)

*Los patios son para la lluvia
cuando ella cae despiertan sus baldosas,
abren los ojos del tiempo sus aljibes.
Y entonces los patios cantan.
Gabriel Chávez Casazola*

LOS PATIOS DE LA MEMORIA

Llueve sobre la ciudad,
la ventana aparece como un cristal rayado,
caen, como lágrimas, las gotas, sobre los patios de la
memoria

La lluvia canta en el recinto de los sueños
y mi alma contempla con la memoria cansada

Llueve y en la lluvia regreso,
en su contemplación escribo,
las palabras son como la lluvia,
mientras escucho como cae
la lluvia que cae es luz
que se rompe sobre las ventanas.
Pienso y siento. Pienso lluvia, casa vacía...
y la tarde es hermosa
y la lluvia es hermosa.
La lluvia es bella y triste
y acaso como el amor, bello y triste,
acaso esa tristeza sea una manera fugaz de la alegría
y ocurre que en los patios la lluvia trae la nostalgia
que trepa en los corazones
y estampa en mis retinas la luz que la dibuja
mientras la música suena en un cuaderno de notas

y la mirada, de nuevo, nos arranca el olvido
y en sus notas los patios cantan.

*En la voz de la noche
se oyen todas las voces
que callan durante el día.*
Carlos Aganzo

Y sin embargo la noche es silencio
y acuden en tropel caballos de plata
que nuestra mente paraliza
en un sinfín de recuerdos y sueños,
por eso nos parece que el murmullo
de la ciudad son todas las voces del día

La voz de los portales,
Que arrastran cartones y mantas
Resulta una presencia incómoda y hostil

En los parques duermen las voces de los niños
los susurros de los enamorados
las fuentes de cristal con su voz infinita
más allá del vacío de todo el universo

Porque la noche es frágil
y resuena la sinfonía de las esferas
encadenada a la voz silenciosa de las estrellas

y sin embargo la noche es silencio
y en su espacio resuenan
voces que no nos son ajenas
porque proceden de sueños y recuerdos
que van encadenados al sentir de los días

JUAN CARLOS MARTÍN COBANO

(España)

*Delicia demoledora
Habéis empujado hacia
mí esas piedras.
Me habéis amurallado
para que me acostumbre.
Carmen Martín Gaité*

Miras al horizonte. Asfixia de piedras.
La delicia de las demoliciones
excita el revoloteo de las cincuenta
palomas presas.
Es una orgía de arrullos expectantes,
se huele la gravedad, el regreso
a lo horizontal de los muros.
Se han quedado algunas plumas
en el camino,
hojas pilosas que bajan en vals
hacia el suelo estercolado, ahora llano.
Miras de nuevo.
Una antigua ranura de poniente
desciende hacia un alba implacable.

COSAS IMPORTANTES

*Qué poco importa todo
cuando se ha visto el sol.
Carlos Aganzo*

*abismos rascacielos techos suelos estadios bancos prisiones
congresos catedrales mausoleos pirámides montes de supuesta
sabiduría*

Sopló el sol, adiós

*patrias banderas dogmas causas odios comunales amores de masa
victorias trofeos*

Sopló el sol, soplamos tú y yo, adiós

*Beatriz del Toboso Venus sonriente Sulamita de los incienso
Eva de mis padres Sara de mis hijos Auriga de mis carreras*

Sopló el sol, rugió, se deshizo en aspavientos, pataleó,
maldijo, azuzó sus tormentas,
me diste la mano, seguimos celebrando

TATUAJE

*Una mariposa de tinta se ha posado en la espalda
de esa muchacha.*

Gabriel Chávez Casazola

Las palabras se las lleva el viento.
Las promesas se las lleva el láser,
directo y certero como la muerte.
Los años si acaso acarician al tatuaje.
Los años lo preparan,
los años lo acicalan con la verdad.
La mariposa reniega de su sastre,
alas siempre abiertas
sobre piel siempre cerrada.
Deja una promesa hecha churretes
en el patético lienzo.
Del viento al pellejo,
del polen a la urea,
de la flor al cadáver.

ASUNCIÓN ESCRIBANO

(España)

EPIFANÍA

Desde que vino el verano/ hay una hoguera apagada.

Carmen Martín Gaité

Una tarde de verano. La luz resbala
por el mantel que espera ansioso
la inflamación feliz de la merienda.
A lo lejos los niños alzan al aire
la liturgia punzante de sus risas.
La lentitud es profanada solamente
por el vibrar de las alas de una abeja,
mientras se acerca a las flores de lavanda.
Apenas es nada esta melodía
que reverbera invicta entre mis ojos.
Apenas este momento podría
presumir de intensidad o trascendencia.
Aunque tiene en su levedad el fulgor
de aquello que es puro y transparente.
Sólo asisto a lo que es, contribuyendo
a no romper su sagrado transitar
impreso únicamente en el presente.
Lo dejo ser y cae y posa su gracia
sobre el mundo, con una contundencia
que hace daño por su verdad, por su bien,
por su belleza, por su vacío y por su nada.

SALMO DE LA LLUVIA

“Mirarás el sol,/ mirarás la lluvia”

Carmen Martín Gaité

Hay momentos en la vida cotidiana
cercanos al milagro.
Hoy he salido al jardín a ver cómo llovía.
Furiosa la tormenta
aliviaba en tejados y en los árboles
su lujuria de hemorragia
transparente.
Como si un edicto milenario me invitara
a participar de aquella ofrenda,
he renunciado al refugio
y me he situado aturdida y jubilosa
en medio de aquel cosmos.
Llovía en mi regazo y en mi rostro
y mi piel bajo
el ímpetu del agua
semejaba disolverse.
No sé si mis ojos compartían
las gotas de la lluvia
o eran las propias,
pero he sentido que todo estaba
bien en ese instante,
que el cielo sobre el mundo descargaba
su derretida claridad
y su bautismo.
Y yo también he regresado de su humedad
más redimida.
En el crisma desatado de este invierno
he comprendido carnalmente la armonía.

AMALIA IGLESIAS SERNA

(España)

EL FULGOR

Canta el pájaro del amanecer,
sostiene en vilo la palabra
para que el verso pose
su luz primera en tus labios.

Viene el día de custodiar la sombra
y en su horizonte
respira el tiempo,
susurra su imán de abismo.

El silencio nocturno
se deshace en el umbral
y deja sólo un poso de inquietud sin tus manos.

Pequeñas gotas de rocío sueñan que se desvanecen
en la primera mirada de la aurora,
y las nubes acechan como animales dormidos
en el fondo del cielo.

Canta el pájaro del amanecer
y ahuyenta la ceniza que ha dormido en mis párpados,
trae el aire transparente de respirar contigo
y el fulgor del espacio que acontece junto a ti.

ÚLTIMA NOCHE DE SAN JUAN DE LA CRUZ

Cuando las sombras alcancen su espesura
y el tiempo se detenga en los relojes.

Cuando la noche, Amado, agazapada,
escale la quietud que nada enturbia.

Ya nunca más perdida en triste espera
la Amada en tus umbrales
donde ya no hace frío,
aunque la luz impaciente de la nieve
alumbra los bordes del sendero,
las flores de la noche acarician sus pasos.

La plenitud de lo que ya nunca envejece,
la llama sin ceniza,
sin sed todas las fuentes.
De vuelta al paraíso
ninguna oscuridad pesa bastante,
cuando morir es regresar a casa.

Por eso, a quién le importan
un puñado de huesos,
ni las llagas abiertas,
ni el dolor derramado,
a quién le importan
la cizaña que acecha y la ventisca,
si cuando cante el ruiseñor
allá en la medianoche
él ya estará ensayando
los maitines del cielo.

Y la Amada dispuesta a partir
cuando los pájaros hechizados
esparcen las nubes con sus alas
para dejar el horizonte
abierto hacia el Amado.

ALEJANDRO BANDA

(Chile)

AUSENCIA

Estoy aquí
 para desaparecer
como tus lágrimas bebidas por estos labios difíciles
como tus enroscados gemidos en este pecho
desinflado
como el carpintero o la luna llevados por el viento
como la esperanza que es una sola
como el más bello poema quemado
como la balsa en el interior de la montaña
como los volantines que hice/icé
Estoy aquí
 para desaparecer como un niño viejo
que solo y extraviado en la luz
recoge tus sombras de niña.

/ CONFESIÓN 3 /

Los ecos son difíciles de asir en Valparaíso
de repetir como únicos
de tomarlos en el aire
y regresarlos a la arboleda.

De la ciudad huyen
querrán ser protegidos
ocultos del terror
mimados por metáforas.

Del recuerdo se desgajan
los ecos militantes
los ecos que meditan
que intentan, que crecen:
son tomados por el viento.

ARÁNZAZU AGUDO ÁLVAREZ

(España)

NEGROS VUELOS

Llegó como una sombra corpórea.

Traían sus ojos los restos de un naufragio.
Sujetaban sus manos el miedo,
la angustia de no herir.
Un dolor, camuflado en un hilo de voz intermitente.

Terreno quebradizo donde se hilvanan vidas,
sin suelo firme.
Hallazgo de sueños primarios...

Sus ojos titilan, llevan la luz de otro.
Oblicuos párpados que delatan
la sonrisa cubierta del aliento.

Hay lugares donde quien llega no se nombra
aun estando presente en todos.
Hay lugares donde la consciencia de la vida
se manifiesta en cada inhalación.

HAMBRE Y PAN

Salió el wolframio de la tierra
para envolver el hambre de los pobres.
Les dio de comer pan y veneno,
muerte escarbada, veneno y pan.
Sembraron los campos a voleo
como antes se sembraron de niebla
pulmones fértiles y febriles
cercenados por la media luna.
Nació pasto de dolor y rabia,
cereal nonato, abrigo de miseria.
Hambre y pan del soñar con miedo.

PEDRO STEVE

(México)

¿MI CHOZA?...

¿Mi choza?

donde los ríos esmeraldas
me despierto con la rosa aurora en las mejillas
para llegar a mi tienda
cruzas puentes colgantes
verdes acantilados
guacamayas y quetzales inundan mi cielo
donde habito la lluvia siempre es tenue
y el amigable calor permite
broncearse todo el día
las frutas son jugosas
y no tienes que matar a ningún animal

llegué hace tanto
crucé sin miramientos
las Montañas Azules
paso mis noches en la barca
observo las constelaciones lejanas
el vino brota de la tierra
como un manantial
Mi choza y los ríos esmeralda
son sólo una hectárea de toda
la ambrosía y todas las delicias
mi hamaca y mi morral reposan
bajo la sombra de un frondoso sauce
todas las plantas nacen bajo
los jugos del verde pasto

y todas las colinas son visibles
cuando la cercanía es completamente azul

vivo en lo que los otros llaman la lejanía
llegué hace tanto
subo desnudo de las aguas
al monte y del monte
a las cavernas
sin que me ataque animal ninguno
y mi consejo para los viajeros valientes
es que no vengan
nada es distinto
las frutas jugosas no curan el tedio
la felicidad no se llama destino
tu origen es el sitio donde van a colocar tu cruz
con gran desesperación descubrirás que
las Montañas Azules están ahí por algo

CUANDO DEJÉ LAS DEUDAS LISTAS...

Cuando dejé las deudas listas
Mi mente incolora descansando
Sin llaves mi casa abandoné
Y mirando los prados
Donde fui escolar
Me dije
“A cuál de todas las tierras iré
Ahora que soy libre
En cuáles empresas buscaré sitio
Sobre cuáles pueblos el amor hallaré
Ahora que mi presente es solo voluntad”

Así me decía

CLAUDIA VACA

(Bolivia)

CANTO DE AGUA DE CHIQUITOS A HELMÁNTICA

Tormes,
hermano de aguas sabias,
te escribo desde los montes de guayaba y totaí,
donde el jaguar —último latido de la selva—
vigila en extinción los sueños que olvidamos,
y el cielo es un tambor azul que retumba con los pies de la
 lluvia apagando incendios.
Soy Choboreca,
río de los cantos primeros,
vengo con la voz de las abuelas de tierra colorada
que aún susurran con los grillos la melodía del agua frente a
 mi casa.

Te escuché,
Tormes de Salamanca,
deslizar versos antiguos por las piedras doradas
que el sol acaricia leyendo los vítores.
Tus puentes son las venas del tiempo,
y en tus orillas la palabra se enciende
como el fuego en los ojos de Fray Luis y Unamuno.

Hermano Tormes,
¿cómo se canta en tu ciudad de adoquines?

Aquí en el monte
cantamos con las aves del alba,
con los niños descalzos que dibujan peces en la tierra
colorada,
con los árboles que nombran el viento en idioma
chiquitano,
con el poema colectivo de un pueblo en resistencia.
—Soy Choboreca,
hija de los truenos y estrellas del sur,
en Salamanca también canté el rugido del jaguar en
extinción el duelo de las aves incendiadas.
Cantamos con la piedra, con el silencio de la biblioteca,
con los labios estudiosos besando el futuro en las páginas.

Mi cauce acaricia la historia,
mientras habito el molino donde nació el Lazarillo
en el piso uno, sobre el río Tormes, te pienso
Choboreca de mi tierra colorada
en la brisa que arrulla los claustros,
en la forma en que el sol pone nombres a los tejados.
Y sé que el agua no conoce fronteras,
que mi voz de selva y mi llanto te toca,
como un tambor que llama al cuerpo a agradecer.

Cantemos entonces,
Yo, con mi tambor de lluvia,
Vos, con tus ecos de piedra,
en el rumor sagrado del agua tormecina y chiquitana.

ELENA BANEGAS

(Honduras)

BROTE

Aunque soy forastera,
mis pies saben leer este suelo.
He aprendido a latir en sus grietas,
donde otros solo vieron piedra.

No es la sangre lo que enraíza,
sino el gesto que se ofrece,
la semilla que no huye
cuando el viento la estremece.

He llorado en este campo,
pero también lo he cantado.
Y aunque mi acento es ajeno,
mi abrazo ya es delgado
como los sauces que escuchan
sin pedir ningún pasado.

Quizás no me esperaban,
pero florecí despacio,
con la certeza del agua
que no pregunta el espacio.

Porque la espiga que se acepta y ama,
en su brote vuelve especial el
suelo que decide abrazar.

DESTELLO

Decides y te lanzas sin red,
sin el consuelo de un asidero,
sin un mapa que te oriente,
solo el impulso que te grita: ve.

No hay atajos,
todo es llano,
árido,
tan impío que duele,
y a la vez,
celestial en su pureza,
un abismo que llama a tus entrañas.

Las opciones,
aunque parecen ilimitadas,
terminan.
Te compactan,
te anteceden,
te moldean sin tregua.

Y entonces,
todo es.
Todo es para ti.
El aire que cortas,
el vértigo que enfrentas,
el suelo que no llega
y el vuelo que no cesa.

Decides,
y al decidir,
te haces eterno.

MARTA ELOY CICHOCKA

(Polonia)

BUCLE 13

/ world / press / photo /

la imagen puede contener una chaqueta naranja
de un hombre sentado sobre los escombros
que antes fueron su casa no presta atención al caos

al ruido a la lluvia ni al frío sostiene la mano
de un cuerpo que duerme en una cama aplastada
por las ruinas losas de cemento y restos del edificio

toma fotos de mi hija le murmura en voz baja
al fotógrafo su voz se quiebra y tiembla
suelta la mano muerta un momento para mostrar

el lugar donde yace el cuerpo de quince años
de irmek e inmediatamente vuelve a agarrar la
mano toma fotos de mi hija el fotógrafo se traga

las lágrimas y enfoca será world press photo

OJOS BIEN CERRADOS

hay que tener los ojos muy abiertos
para ver las cosas como son

hay que tener los ojos más abiertos
para verlas diferentes de lo que son

hay que tener los ojos más abiertos todavía
para verlas mejores de lo que son

pero hay que tener los ojos bien cerrados
para ver lo que se esconde detrás

NO ES UN HAIKU

cuando el hombre
deja de creer en el amor
ya no cree en nada

porque toda creencia
es creencia en el amor
el resto es pensamiento

VITO DAVOLI

(Italia)

VANIDAD

Déjenme en la marca que no raya.
En el propósito del rasguño que no daña.
En el riesgo que cuece los sedimentos.
De los golpes inesperados.

Déjenme al principio de la escalera,
razonando sobre la fuerza necesaria.
Para ese primer peldaño y todo lo demás.
Ni seáis contornos samaritanos.
De necesidades que solo hacen bien.
A quien se propone satisfacerlas.

Déjenme mi sentido de vergüenza
Por las heridas que no evité
Y la inadecuación de las sonrisas
Nacidas como puertas abiertas a un abrazo
Y muertas como viejas perlas en un escaparate.

VIAJERO

apilados los recuerdos viajeros
en un vagón de pie o en la mesita
relajados trato de observar

miro cada ventana que no puedo parar
mientras pasa por la estación ruidoso y furibundo
un momento

el tiempo de darme cuenta
en qué rincón se aísla el alma
a comerse las uñas

EN EL SUPERMERCADO

pedigrí a la vista, con sus orígenes e ingredientes
en un envase todo reluciente,
tan ordenados alineados y erguidos,
para seducir conquistar suplicar,
porque allí en la estantería no somos nada,
creyendo que hibernados el tiempo se detiene
entre el expositor refrigerado y el carrito

y a lo lejos nuevas generaciones de productos
perfectamente apilados en celofán
por el momento en medio del pasillo

todos, dentro y fuera de las estanterías,
con una fecha de caducidad preimpresa.

GUSTAVO GAC-ARTIGAS

(Chile)

CAMINOS CIRCULARES

mis pies dejaron de pisar la tierra
esa tierra que no era mía
mis pulmones de respirar
el aire de la cordillera
ese muro que me separaba
de los vientos de mi continente

en el tiempo se perdía mi sonrisa de niño
y la pelota de trapo
con la que jugaba en el barro
ese barro que no era mío

atrás quedaba
el calor del cuerpo de mi amada
atrás quedaban los golpes y las caricias

me tomaron de la mano
y me indicaron el camino

atrás quedaba mi tierra
delante mi destino
mi destino y el miedo paseando en mis ojos

miedo a la oscuridad
miedo a la luz
el hambre paseando en mi estómago
y la soledad paseando en mis sueños
la soledad acompañándome en este eterno deambular
mientras atrás quedaba mi tierra
mis temores de la infancia

una mirada triste
una caricia desvaneciéndose
en este caminar sin regreso
en busca de mi historia

yo

hombre de américa

AMOR

hay amores que se los lleva el viento

hay amores que sobreviven las tormentas

hay amores que naufragan en las turbulentas aguas del olvido

hay amores que sobreviven el olvido

hay amores que regresan del mundo de los muertos
para revivir en la eternidad

hay amores que cruzan las barreras del corazón
y que reviven el estremecimiento que se siente
cuando se ve por primera vez al ser amado

hay amores que fulminan en un segundo
y justifican el tormento de haber vivido hasta ese momento

amada mía

te amo

más allá de las preguntas

más allá de las respuestas

CELIA CORRAL CAÑAS

(España)

TU HISTORIA ENTRE LAS PÁGINAS DE UN CUENTO

Yo nunca quise ser una princesa.
Prefiero los secretos de las brujas,
los íntimos deseos de las bestias,
los temores profundos de los monstruos.
Siempre fui más dragón que damisela.
Me intrigan los misterios del océano,
las voces silenciadas de la selva,
los motivos ocultos, las montañas
de cada personaje, sus abismos.
Por eso en mi mirada se refugian
las sombras más oscuras de tu sombra.

LA NOCHE EMPEZÓ ENTRE LOS LABIOS...

La noche empezó entre los labios,
la luna se escondió bajo la piel,
el bosque despertaba en los cartílagos,
los párpados crecieron al sentir
la espalda de un gusano que crujía.
Tu historia era el misterio de los árboles;
el fondo de tu voz, un mar nocturno.

CONÓCETE A TI MISMO EN EL INVIERNO

El peso del invierno en este instante,
en la ruta secreta de los labios,
del ave solitaria, de las noches.
Se sabe su saber del sacrificio,
la piel que se atempera en la nostalgia,
la firme resistencia de los árboles.
Conócete a ti mismo en el invierno.
Agárrate a este instante, a su raíz.
Nunca tendrá el invierno el mismo peso,
nunca será el silencio este silencio,
nunca serás quien eres.

HERMENÉUTICA

Primero nos amaron como a santas,
símbolos de la paz, nos definieron.
Ahora, sin embargo, nos detestan,
nos llaman, con desdén, ratas aladas.

Nosotras solo somos las de siempre.
Nosotras siempre les tuvimos miedo.

HERNANDO CABARCAS ANTEQUERA

(Colombia)

También “yo soy mi vivir acumulado”
Casi todo mi espacio y tiempo
Han sido libres
Puedo afirmar con papá
Que si bien no siempre he hecho lo que quiero
Nunca he hecho lo que no he querido
Así que me regocijo
Y he vivido con holgura
Hoy hago visible mi agradecimiento
Compartiendo el placer y contento sacado del mercadillo
de San Alejo en la calle 24 de Bogotá
He encontrado una serie de estampillas
unas castaño dorado
otras azules
Valían 5 centavos en 1932 cuando sus planchas planas
fueron impresas
En las milésimas de milímetros de su contorno
Aún se sienten suaves los pies y las manos
de las recolectoras que escogen
bayas olorosas de café

Dime tú
Hija del ruiñeñor y de la sirena
¿Es de mi vihuela
O de mi corazón
Esta cuerda que se revienta?

Aquí las estrellas no son limpias ni propicias
Es esta una tierra desolada
Las naves son carcomidas por los peces
Las cuadernas y quillas están hechas ceniza
¿Cómo regresar así para ser pastor junto a ella
en algún lugar de los Montes de María?

(Nota: Montes de María es una cadena montañosa de baja altitud, localizada al norte de Colombia. Sus habitantes, especialmente las mujeres y niñas, han sido duramente golpeados por la guerra)

DENNIS ÁVILA

(Honduras)

MUTACIÓN

Los poetas no se van: su destino es un grillo
que raspa las paredes de la noche.

Al abandonar un país creen dejar su infancia
y lo que sigue
son pasos de niño sobre el mundo.

Alguien les niega un algodón de azúcar
y no hay nada más triste
que la luz extinguida de un poeta
veinte años después
frente a un juego mecánico.

Inclinan la balanza por un lugar en el camino
y cada regreso es un volver mamífero.

Su maquinaria de hormigas
abre un sendero de hojas.

Los poetas son árboles en fuga
queriendo echar raíces en un planeta propio.

FRONTERA

Traigo —en el fondo de mi
encuentro—
dos mitades.

Vienen de un lejano verano,
inmersas en su hora necia, antiguas
como la edad misma de los acantilados.

Una quiere quedarse,
la otra solo quiere cumplir un sueño,
para que dos mitades
en un bus, en una calle, en un cuerpo
no tropiecen.

En esta cábala de esperas
seguirán buscándose,
cada una se quemará por dentro.

Soy mi ciudad. Soy mi país.
Soy un pedazo de tierra.

Traigo en el fondo de mi encuentro
las mitades de un río
que juntas se apedrean.

CLARA SCHOENBORN

(Colombia)

MISERERE

Hoy también me quieres.

A mí,
la loca,
la endiablada,
la de la burbuja indomable.

Hoy también me quieres.

Pido permiso
para atravesarte con gelatina celeste,
con agua de río.

Hoy también me quieres.

Así,
con mis doscientos tres puntos cardinales,
ancha como una hoja en blanco,
y en cada margen los dedos abiertos,
para lavar tu corazón con aceite multigrado.

Hoy también me quieres.

Y no sé decir sí,
y no sé decir no.

DESDE LA FOSA COMÚN

Nunca pensamos en los buitres
hasta la mañana en que nos masacraron.

Nadie nos dijo que hablarían en nuestra lengua,
que bailarían majestuosos la danza del adiós,
que nos mirarían tan compasivos,
bellos y gritando con una extraña aflicción.

Apenas ahora sabemos de su hambre,
les atraemos como flores olorosas,
apenas hoy deshacemos ante ellos
el inventario del desasosiego y el terror.

A qué hora descansarán los buitres
—con tanta pasión que nos buscan.
A qué horas terminará su ceremonia,
tal vez cuando nuestros ojos
se sumen a la redondez del cielo.

Recién llegan los buitres,
ahora que nuestros restos
anuncian que ya no estamos,
cuando todos nos buscan,
tan inútilmente

y solo quedan ellos
—azules— con su secreto.

En su círculo de aire.

Cantándonos.

Cantándonos.

GIAN PIERRE CODARLUPO

(Perú)

CANTO —

A mi padre

Un Poema tuvo un sueño:
visitar un país lejano, cualquiera, pequeño, grande.
Aún no estaba listo para saber que hay suelos
 desagradecidos,
ni que hoy en día es un crimen encender una hoguera en
 medio del bosque.
Un Poema tuvo un país y quiso visitar un sueño,
cualquiera, pequeño, grande,
pero aprendió remedios para curar el asma,
vivir en lugares donde siempre es verano
o esperar grandes filas para la nebulización,
observando cómo emergían las estructuras de su ciudad natal,
cómo venían los desbordes y se caían los puentes.
Mas quedó la mudez de la casa materna y el Poema
 consiguió un trabajo,
tuvo poemínimos, alquiló una casa.
Todos los días a las 6:00 am abría una puerta, una ventana,
y se soñaba lejos, visitando un país cualquiera,
mientras llenaba baldes de petróleo o aceite
charlaba con los viejos pescadores que alistábanse para la
 marea
sobre aquel día que se varó una ballena en el puerto,
en la palabra isla, en la palabra misma.
Sí, hombre, cómo no vas a acordarte,
cómo es posible que lo hayamos olvidado.

EPITAFIO

Despertar con el rumor de las olas,
seguir andando hasta encontrar
los cerros que ocultan tu casa.

Eres parte de este punto geográfico,
trozo de tierra
en el que estás sumergido.
No puedes salir,
el olvido es más grande.
Se borra tu cuerpo, diluyéndote sigues.
Alcanzas a decir tus primeras palabras:
He muerto. Al fin podré germinar.

MARCHA DE HORMIGAS

Las estelas tienen razón:
la vida es frágil aroma,
nos lanzamos a ella
con la torpeza de alguien
que por primera vez
va a trepar una palmera.

Nos cortamos por inexperiencia
y con la perfección
de una marcha de hormigas
en el tronco
de un árbol,
asistimos a nuestra desaparición.

DIFÍCIL SERÁ SEPTIEMBRE

Difícil será septiembre,
cuando no vuelva tu luz
a encender mi alma
y pise las calles ausentes de ti
y mis ojos no contemplen
la ilusión de encontrarte.
Difícil será que no te escriba,
cuando la luz tras los cristales,
me diga que te has ido,
que ahí no habita nadie,
que se fueron tus ojos alegres,
tu sonrisa blanca
y tu larga melena.
Pero,
llévame contigo,
en tu recuerdo mécame
y no me abandones nunca,
que solo por quererme
sonreiré al día que nace,
que solo por quererme,
aprenderé a vivir
sin tenerte.

HIJOS DE LUZ

La felicidad vivía
en el cuenco de mis manos,
cuando tú eras
realidad en mi casa.
Tu presencia
endereza el mundo donde me faltas.
Recuérdame,
donde el mar es trigal
y convive la amapola con la espiga,
salvada en la palabra.
El tiempo que se nos fue
será por siempre,
memoria y equipaje
donde encontrarnos.

LAS CASAS

Las casas no son los muros
que sostienen sus paredes,
casa es la piel de quien la habita,
es regazo que acoge,
jardín donde el ave
quiere posar sus alas
y hacer nido.
La casa muda,
tú eras siempre tú,
tú eras la casa.

ESMERALDA SÁNCHEZ MARTÍN

(España)

Vengo hasta aquí secretamente solo

Carlos Aganzo

Puedo adivinarte en el rincón oscuro del cuarto
alejada de mí
alejada de ruidos y obsesiones.
Puedo sentir el aroma de glicinia
la catarata del pelo nunca del todo recogido.
Puedo tocarte
puedo cortar el aire que nos separa
desandar los pasos que antes diste.
Puedo abrazarte o empujarte al vacío.
Puedo hablar contigo o rechazarte
porque vengo hasta aquí fuera del tiempo
fuera de ti, fuera del mundo
porque quiero oír tu corazón cuando te alejas
de todo, de todos, de mí.

Vengo para saberte monstruo o ángel
quimérico o inocente.
Para pensarte sin mí, sin nadie.
Quiero saber quién eres cuando no te tengo
cuando todo vive, cuando todo muere
conmigo, en mí, en la sombra
escondida de la luz
sin protección, a la intemperie
sin nada, sola.

Me basta el árbol, su copioso abrazo de pájaros,
el latido de las estaciones que pasan ante el tronco.
Me basta el corazón del roble, la prudente
inclinación sobre la alforja del vaquero,
la distinguida sombra, el humilde pararrayos
en el mutismo de la corteza carcomida.

Me basta el amor del perro, el aliento fresco
de su hocico blanco, el calor que ofrece
su barriga cuando viene directo a los encuentros.

Mira el árbol: sauce o abedul, encina
o melocotonero. Tantos frutos,
tanto agradecimiento al riego de la lluvia.
Habitan sus ramas presencias vivas,
músicas de aire pueblan cada hueco.

Mira el perro, vástago de amor,
piel en llamas que no quema,
paisaje de lunares donde me pierdo
si me busca, si lame mi quietud
y mis costumbres y mis gestos.

Amo los frutos que me regala el árbol,
amo el pelaje del perro. Lo confieso.
Uno y otro en su entereza, en su movilidad
me tranquilizan, me encumbran
al reino de los seres fieles.
Sin dudarlos: Amo al árbol. Amo al perro.
Amo al Creador de quien regala vida.

ADÉLIO AMARO

(Portugal)

CIBELE

Quando te senti caminhar pelo meu peito
E a brisa noturna sussurrava segredos,
O teu crepúsculo dissipou os nossos medos
E a flor etérea desabrochou no teu leito.

Dançámos na branca espuma dos oceanos
E muralhámos tempestades. No fulgor
Olhar coroámos o nosso verde amor
E florescemos nas auroras onde amámos.

Teus régios abraços moldaram minha sorte
E o afável rio, torso, que nos amarrou,
Fez de nós o murmúrio milenar da noite.

Fomos margens, saudades, correntes de morte
E arvoredos de um sonho que alguém desenhou.
Fomos verso e poesia. Fomos açoite...

CIBELES

Cuando sentí tu andar sobre mi pecho
Y la brisa nocturna susurraba secretos,
Tu crepúsculo disipó nuestros miedos
Y la flor etérea brotó en tu lecho.

Bailamos sobre la blanca espuma de los océanos,
Erigimos murallas contra la tormenta.
En el fulgor de la mirada, coronamos nuestro verde amor
Y florecimos en las auroras donde amamos.

Tus regios abrazos forjaron mi suerte,
Y el afable río, torso que nos enlazó,
Nos hizo el murmullo milenario de la noche.

Fuimos orillas, nostalgia, corrientes de muerte,
Bosques de un sueño que alguien dibujó.
Fuimos verso y poesía. Fuimos el azote...

Traducción de Guida Amaral

PATRICIA DENEGRÍ

(Perú)

CELDAS

Amarrada en mis sentimientos
vivo mi extraña vida
sin entender siquiera
el por qué los llevo dentro.
Ahogada en una habitación
de ventanas
cerradas como celdas
donde la luz brilla sin fuerza
porque la oscuridad lidera el espacio
suenan pensamientos
como instrumentos musicales
tocados por niños
y pasean por mi mente
bailando sin compás.
Me acuesto por las noches
en una cama desolada
con sábanas frías
sin color
sin olor
sin textura.
Las lámparas pugnan
por servir para aclarar
pero la despiadada oscuridad
vuelve a combatir las
¿para qué? les pregunta
se burla y las apaga
y apagadas no entienden nada
como yo tampoco lo hago.
Pero sigo siempre ahí

como mi vida sin color
mi música se siente triste
mis escritos moribundos
mi mirada se pierde lerda
burda
sola
como yo lo estoy.
Tengo miedo
y miedo de no sentirlo
miedo de mi fuerza
de mi valentía
de mi lejano amor.
Por las mañanas empiezo a dormir
y me entrego al sueño de formas
de esperanza con color
de la vida injusta para muchos
como para mí también lo es.
Pero sigo siempre fuerte
aunque apagada ahora estoy
frágiles sueños me persiguen
frágiles
como la fuerza de la luz.
Las lámparas y yo nos miramos
sin que podamos entendernos
hay un abismo que nos avisa
que la esperanza ya no está
la luz ahora se fue
yo también lo hice
la oscuridad creyó ganar
y tendida en mi cama desolada
de sábanas frías
sin color ni textura
me acuesto
miro las ventanas
cerradas como celdas
y detrás de ellas
me veo yo.

ALBERTO MARTÍN PÉREZ

(España)

ADORO MI CIUDAD Y SIN EMBARGO...

Adoro mi ciudad y sin embargo
se me repiten todos sus rincones,
se me imponen monótonos, se me
deforma su encanto por el tedio.

Adoro mi ciudad, pero no puedo
seguir más tiempo sintiendo su estatismo,
su expirar profundo y silencioso,
su envejecer inútil e imparable.

Comprendo su trasnocho, su desgaste,
su palpitir cansado y desastroso
y tengo fe aún y todavía
tengo esperanza en sus piedras milenarias.

Sé que su historia es más grande
que mi hastío. Que la razón de todo es el delirio
de mi sombra y su tacto; la inconsciencia
de poseer los dones y regalos
que sé que me persiguen y que veo
las veces que consigo cerciorarme
ante el espejo que existo y parpadeo.

Adoro mi ciudad, mas necesito
volar un tiempo fuera y no pudrirme
bajo el olor de las mismas tuberías

y el hedor de las res recia y mohosa
que camina sin vida por su plaza.

Adoro mi ciudad, por eso quiero
deshabitar mi hogar con la certeza
de no odiarla nunca.

De mis patrias será siempre la primera;
pues aquí me crié y me ha parido
y me ha visto caminar
mis pasos iniciales, golpearme
con la misma pared cuantiosas veces;

me ha visto derramarme por los ojos
y encontrar una joya en el desagüe.
Me ha visto despeinarme a golpe de poesía
y sentir que escribo para alguien.

Por eso no me olvido de mi casa.
Del lugar del que vengo, de sus pieles.
Del barrio primigenio del que vengo.
De sus primeros brotes, de mis pasos.

No me olvido, aunque parta, cómo nace
el sol en mi ciudad, por dónde entra
el frío en los bolsillos de sus huesos.

FÉLIX ANESIO

(Cuba)

SIEMPRE EL MAR

¿Qué puede el sol en un pueblo tan triste?
La isla en peso. Virgilio Piñera, 1942.

Dejar atrás los libros de toda una vida,
las fotos y poemas en el cajón apollado,
los recuerdos más gratos, los más duros;
el beso último y desconsolado de la madre,
la lágrima de un padre que aún desconocía el llanto.

Todas las cosas lo abandonaban de golpe:
las amables puertas del vecindario que tantas veces abriera,
como si fueran propias, con la feliz insolencia de los niños;
las esquinas del amor, el canto del pájaro enjaulado,
los maestros que nunca más volvería a escuchar,
la sopa de la abuela en las tardes más frías.

Habiéndose forjado un mítico universo,
hoy renunciaba a todo en busca de otra tierra
donde inventarse sueños;
y el mar, el siempre mar,
sería el único camino nunca antes transitado.

OTRA VEZ NARCISO

Así el espejo averiguó callado...

J. Lezama Lima

Ni aún la timidez adolescente,
ni el mítico pudor, impiden admirar
tu propia hermosura ante el espejo.

De frente, de perfil, de frente,
de frente, de perfil, de frente;
otra vez, tu dolor y tu delirio.

Mas ese rostro amable del reflejo
se irá desdibujando con el tiempo:
eso lo sabes, y a eso le temes como
al destino mismo, del cual nadie escapa.

¿Por qué no has de amarte entonces,
impúdicamente, en el instante
eterno de la luz, que se derrama
sensual sobre tu cuerpo en flor?

Nadie más, Narciso, amará esa
imagen como tú.
Aunque no has de saberlo
hasta el día en que se quiebre,
en pedazos, tu ser.

a Chely Lima

FILIPA VERA JARDIM

(Portugal)

ÁGUA

Espera, espera por mim.
Deixa que a água tombe devagar no meu silêncio,
E me lave os recantos da alma,
E me embeba os olhos,
De todo o líquido de que for capaz.
Espera, só mais um instante.
Ao fundo da rua, vês?
Há ondas que se levantam,
E braços abertos,
E uma nesga de céu tombado por cima da goteira
Que de boca aberta se despeja.
Repara,
Desaguamos todos

AGUA

Espera, espérame.
Permite que el agua caiga lentamente en mi silencio,
y lave los rincones de mi alma,
y empape mis ojos,
con todo el líquido que es capaz de contener.
Espera, un momento más.
Al final de la calle, ¿lo ves?
Hay olas que se alzan,
y brazos abiertos,
y un trozo de cielo caído sobre la cuneta
que se derrama con las bocas abiertas.
Mira,
¡todos nos drenamos!

(Trad. de A. P. Alencart)

LUZ MARY GIRALDO

(Colombia)

SIN NADA QUE DECIR

No me vengan a decir que no pasaba nada
que no estábamos cerca al fin del mundo
que no nos ahogábamos en un pozo sin fondo
que no nos asustaba el encierro
y el estruendo en todas partes
y el desorden de ruinas polvorientas
y las casas sin paredes y sin puertas
y todo el mundo deshecho.

No me vengan a decir
que los fantasmas no atropellaban el silencio
que no temíamos a las calles revueltas
o a las habitaciones vacías
y que en las noches no cerrábamos los ojos
hasta comenzar el día
por miedo a no despertar.

La falta de vida selló nuestras gargantas
y aturdidos rezábamos a todas horas
y se hablaba de hospitales y ataúdes
y de mucho temor.
Extrañábamos los abrazos de las madres
y buscábamos la algarabía de los niños en los parques
y la vida con su tropel.

Las manos estuvieron llagadas de escarbar en los escombros
y las miradas llorosas y los pies desnudos
y no importaron los zapatos sucios
cuando no había ni sopa ni filete para todos
ni una sonrisa para dibujar.

El estruendo estallaba en muchas partes
y nos dolían cuerpo y alma
y estábamos desamparados
y teníamos miedo
y nos dábamos cuenta de ese fin del mundo
que reventó nuestra vida y destrozó nuestro hogar.

No me vengan a decir nada
porque nada queremos saber.

ESTADO DE ALARMA

Reconozco el aire de la infancia en la cornisa
donde se posaban los pájaros que alimentó la abuela.
Ahora son tierra de miseria
costra sombría y formas torturadas
oscuridad y silencio.

Las puertas se cierran una detrás de otra como bóvedas
y nadie puede abrirlas con sus manos.

Yo intento abrirlas con mis letras.

PRISCILLA GAC-ARTIGAS

(Chile)

A CARMEN MARTÍN GAITE, AUNQUE NO HAYA SALIDA

Querida Carmen,

también me he despertado
en un *paisaje inhóspito*
sin poder respirar,
los silbidos triunfales
quedaron sepultados
magullados los huesos
y *seco el paladar*.

También iba en el tren,

¿que no me viste?

Quizás porque viajaba
en un vagón de atrás,
o unos años más lejos
soñando aún futuros
pintados de colores
con rojo de amistad.

Que *¿cómo pudo ocurrir el descarrilamiento?*,

te escuché preguntarte,
y aferrada a los gritos

yo me pregunto aún,
y avanzo en mi camino
sin encontrar respuesta,
prefiero no encontrarla,
temo que si la encuentro
con certera mirada
y gesto acusatorio
nos ha de señalar.

No solo primavera
trae un fardo,
con cada año que pasa,
ese paisaje inhóspito
en que me desperté
se sigue repitiendo,
el hombre no descansa,
me sigue persiguiendo
como lo hiciera ayer.

Pero no me detengo
sigo andando caminos
sembrando como puedo
sobre el humano erial
avanzando segura,
Carmen,
aunque no haya salida,
por el camino mío
sin dar un paso atrás.

MARCELO GATICA

(Chile)

APROXIMACIONES AL METEORITO

≈ De pronto, los océanos virtuales
fueron repitiendo hasta el infinito
 que las imágenes
 eran lo mismo
 que las palabras
olvidamos el sabor y la temperatura de la lengua
olvidamos la ausencia de colores bajo la piedra
 de ciertos sonidos verdes
y qué decir de las gradaciones del blanco
 en los habitantes del hielo

secuestramos la ruta de los elefantes
ciertas vocales cotidianas de las aves
instalando fábricas lejanas para vender
la muerte en cómodas cajas de papel
bajo un código de pictogramas exóticos
y a un clic trasladamos el pago sin mirar a los ojos
 ingenuos empaquetamos y azucaramos la guadaña
la escondimos bajo la alfombra

[La vida debe ser a colores —escribíamos en unas pizarras de
 agua]
entonces, construimos asilos con aire acondicionado
y dieta comprimida para todos los cuerpos que no resisten la
 velocidad

Y de golpe

a tres segundos del choque
a dos segundos de la extinción
cuando el meteorito se sale de las pantallas
no hay una sola aplicación para ver los últimos
segundos del mundo
escarbo en el universo digital
en libros de autoayuda
se queman los ojos con tanta letra muerta

entonces la imagen ya no cabe en una palabra
entonces, aparece el anverso desnudo de la lengua
y la palabra mar cubre la incapacidad de las imágenes

entonces, sólo entonces
a un segundo de la explosión
vuelvo a la palabra mar
y detecto que siempre hemos sido de agua.
Cuántica profética

EL OJO LO MUTÓ TODO

y esperamos sentados
en el sofá
con la boca abierta
porque se ha esfumado
el agua
del espíritu

damos aullidos por la falta de wifi,
esperando
las aplicaciones
para ver la última puesta del sol
debajo del mar

JOSEFINA AGUILAR RECUENCO

(España)

BAJO el peso de las almendras rotas
te enseñaré a vivir.
Bajo el peso de la canción judía
toma la piedra y rompe.
La cáscara espera con su fiebre de mano
toda la estación que cubre de frío el cielo.
En Múnich duermen a la intemperie
con un fusil de bruma sobre el disparo de abejas.
El águila hace el amor con las vendas,
las descubre tu rostro como baño de trigo.
Fue cortado el pan que olvidamos
en la parte de atrás del día que nos sigue.
Te enseñaré a vivir
manteniendo el vuelo en la boca.
Durante la noche solo vuelan los pájaros sin lengua.
Con las picaduras de cáliz contaremos montañas.
Las cimas se resisten a ser una.
La vida es eso que colma el vaso y se derrama,
eso que se derrama y no bebes.
Pasa tu lengua,
estamos aprendiendo a vivir después de la transparencia.
Sujetamos eso claro que habla.

EL hueco que la oscuridad deja
detrás del ojo estás tú cavando el mundo.
Veo todas las hormigas del mundo dispersas en el cielo.
La lluvia sabe todo de mí,
yo desconozco que la lluvia es un animal
que pasa por mi cuerpo una vez en la vida.
El puente en su mitad se pregunta por ti
para seguir extendiéndose hacia su término.
El otro lado eres tú llamando al puente y que el amado
 cruce.
Todo el tiempo del mundo se para a mirar
al escarabajo de fiebre que no sabe que fuera del tiempo
su existencia es tan descalza
como la distancia de verlo inmensamente
en la gravedad,
sucediendo.
A dios le produce terror lo pequeño.
Las patitas de los insectos frotándose
están fuera del Génesis.

JORGE HURTADO

(Perú)

TRATADO ACERCA DEL ARTE DE DESAPARECER

y dijo que todo pertenecía al mismo viaje

I. eres un rostro detrás de un flash

II. eres un rostro que ha terminado su última palabra

III. eres un rostro que desapareció como una flor salvaje frente al hombre que ha surgido de una calle, con una sonrisa enorme por haber descubierto la destrucción de una manera negligente en una ciudad levantada frente a tus ojos y que ya no amas ni detestas

IV. eres un rostro que vive en un sueño en pleno despertar

V. eres un rostro, el sol negro cuando una luz intensa te oculta por un instante: un rostro fundido en la noche

y dijo que ahora prefería mantener sus labios en silencio

VI. aquello que ya no te pertenece, como un animal silvestre que ha ingresado a su territorio, se ha encarnado en ti.

VII. el universo o la idea de esta incesante flor de retama que nace cuando algo muere, se ha encarnado en ti.

VIII. las noches que han inventado los laberintos o el látigo o la palabra donde un hombre imagina el revés de Lo Real,

se ha encarnado en ti.

y dijo que el arte de desaparecer no existía si tenías la conciencia

de que todo era el mundo en constante nacimiento. ya estabas dentro de ella como una semilla imaginaria y crecerías a medida que ella/él desapareciera lejos de las catástrofes. cuando el amor no sea más la violencia de los cuerpos...

Y DESAPARECIÓ

ALGUIEN ESCUPIÓ POESÍA
SOBRE MI CADÁVER

herederos de las cosas inútiles y de la imposibilidad
de matar a los demás
anoto con mi cuerpo
con mis arterias
con mis riñones
con el fuego y mi carne
un mundo donde la enajenación
es deslumbrarme
y mi cadáver, bajo un árbol pétreo:
un chorro de palabras

MARÍA ÁNGELES PÉREZ LÓPEZ

(España)

[AVISO]

Aviso.

Mi maldición es la de todo cuerpo:
el centro desolado del desastre
se vuelve sobre sí mismo a cada rotación,
y no hay modo de rozar,
ni con los labios,
sus hojas sonrojadas de ternura.

[CORREAS]

Correas que sujetan las palabras
a la rueda inflexible de la boca,
grilletes de decir y no decir.

El óxido violenta las encías,
las bóvedas oscuras de la sed.
En el temor se enferman las vocales.
Hay luz muy sucia en el mandil del tiempo,
moscas sobre los zocos de la ira,
grumos de desamparo en cada litro
de leche almacenada en los arcones
con que asciende el umbral de la pobreza.

Formas de expiación, desgarraduras,
ganchos de carnicero que desangran
pulmones sonrosados de animal
—uno es Oriente, el otro es Occidente—.
Cada animal conoce su dolor,
es inocente siempre en su dolor.
Y con su gota espesa y pegajosa
la tierra fertiliza los manzanos,
la fruta que también es inocente.

Sin embargo, al morder y al escribir
letras de aire en su cuerpo malherido,
la boca deja un rastro de semillas.
Omnívora y febril, también elige
pedirle compasión a los metales,
pedir a los grilletes que liberen
su presa con un tajo del puñal
que brilla como un sol inesperado.
Que las correas suelten las palabras.
Que sean compasivos los metales.

NORAH ZAPATA-PRILL

(Bolivia)

ECLIPSES

Cuarenta

Tenemos la impresión de haber nacido muchas veces
De haber muerto tantas otras

Tenemos la impresión de no haber nacido
Todavía.

Cuarenta y uno

En el útero de un mar en turbulencia
Me debato

No sé nadar

Asida a las mechas de un arrecife de coral llamo a mi madre

Ella juega a la ruleta rusa con los pulpos

Le digo:
¿Por qué me abandonas?

Mi madre gana la partida
Viene a mí
Me acuno en ella como un perrillo que dueño no tuviera.

Cuarenta y dos

No son mi sitio

No son mis horas
Son adioses
Sin dios alguno

Inciertos rumbos
Son estos que perforan las alas negras de la noche sin dejar
huellas

Sueño que vuelo en esos mundos de los que no se vuelve.

Cuarenta y tres

No puedo dormir
La enfermera de guardia me dice: ¿Sabe por qué la noche
existe?

A mi mente acuden mil respuestas
Pero
No puedo hablar
No sé hablar

La noche no duerme

La noche soñará con su destino de ser noche -pienso-

¿Yo?
Afónica
Con sed de llanto
Sin lágrimas.

Cuarenta y cuatro

No quiero viaje otro que este salvarme de la espera
Detenerme
Al fin
En el olvido de mí misma.

MARÍA CALLE BAJO

(España)

DON EXÉGETA:

Quien leyere estas letras entretejidas,
tenga presente a un ilustre vate cordobés.
Patio de naranjos, azahar...

Pasen, musicalicen el trenzado elocuente
de este áureo esteta de imperiosa virtud
en un tiempo de hostigados honores.
Olivares, castañetas...

Que se acomoden los gustos al artesonado
de un rellano de genialidad complaciente.
Que se precie su estancia en Salamanca,
estudiante de Cánones, quien escribiera:

«¡Oh qué dichoso que sería yo luego,
si a Lazarillo lo imitase un día
en la venganza que tomó del ciego!»

Adalid de culteranos pluma y semblante
que en sí mismo encierra fidelismos simulados,
no por causa injusta de mancebo deleznable,
mas por entrega acuciosa del discurso literario.
Premura, tiente, vigor en cruz...

Ilustrísimo Argot de su propio Parnaso, doctísimo
Varón Don Luis de Góngora, el capellán de diamantina

tinta altisonante, tenga como testigo, el ingenio supremo del Barroco español, coronación de sor Juana Inés de la Cruz.

Labranza hispanogrecolatina, sultana...

Alambique de retrato cerebral: —«Trovar leu», castizo, libero, natural, «Trovar clus»— opulento y ampuloso omnímodo intelectual; donde letrillas, estancias, sonetos, cancioneros, décimas, pastorelas o romances, se yerguen desde el genio de la renovación, bajo el sello imperante de un acervo indisoluble, tradición imponente.

Góngora, autotransductor bruñado...

¡Oh Soledades concatenadas de fabulosas mitologías en alma de audaz esplendor...!

Eximio poeta de abigarrada escritura intransferible, florece la gloria de sus letras, por su estilo y su lenguaje, de su complejidad expresiva, conceptismo galopante, sin postizos ni valonas, hoy en tiempos, su figura prodigiosa, su obra, desbordante.

«Don Luis de Góngora y Argote bajo tu nombre también se amparan todos los testigos.»

VALERIA SANDI

(Bolivia)

EL POETA ESPERA A GODOT

El recuerdo hierve
en la sopa del condenado
cada verso
 nombra su herida.
No tiene
el sueño profundo
La piedra
golpea horizontes
fragmentados
 los días
dictan palabras
para tildar el dolor.

Intenta sincronizar
la esperanza
calcula
manecillas
en las manos
para sujetar el viento
cuando sople
 el destino.

Se devana en preguntas
dónde están Vladimir y Estragón
Mira bajo el árbol
 solo caen promesas
y el poeta
condenado está
 a escribir sobre la espera.

NAVÍO DE OLVIDOS

El día
es un navío
que colisiona
el recuerdo.

El sol
un trayecto
hasta donde llega
la memoria.

El desplazamiento
de los años moja
a los navegantes
que arrojan
el pasado de cada palabra
cuando la vida
ya no reconoce
sus amarras.

MARIAN DE VICENTE

(España)

Por los pliegues oscuros
las rendijas, las quietas
oquedades, te busco.
Tú sigues escondida.

Iluminada, herida
por el rayo o la luna
las farolas, los focos.
Maquillada, te busco.

Atravesando velos
máscaras y ropajes
cambiantes, yo te busco.
Mas sigues disfrazada.

Pero tú te desnudas
a la orilla del Tormes
cuando nadie te mira.

Al alba te revelas
cual eres, sola, blanca,
callada, Salamanca.

Se posa algunas veces
la luz sobre lo que antes
nunca habías mirado,
y entonces se hace nueva

la ciudad, y te trae
sensaciones, matices
de lugares ignotos
y también conocidos:
Faltan las melodías
no oídas, el sabor
de lo nunca probado.
Mas cómo habla la luz
a todos los sentidos,
cómo alza y despierta
lo que yacía callado.

A veces, el poeta, dice “Noche”, y se abre
un silencio, un espacio, una luz: y la ves.

Donde muro, cristal
y hojas donde rejas.
Donde antes cortinas
ahora cielo, tejados,
chimeneas.

Ya descende la noche.
Se han encendido
dos huecos, dos ventanas
bajo las tejas.
Donde las sombras, luz.

Donde lo otro, la recreación.
Donde lo ajeno y frío,
lo más íntimo y bello.
Donde la ausencia, vida.
Donde el dolor, amor.

JULIA PIERA

(España)

ANOCHECE Y SE DETIENE EL HORIZONTE.

Las algas regresan al fondo del mar,
desaparecen las rocas al vuelo y se inaugura
el baile, silencioso, de los cactus. Entra, dices,
y abres los labios. Palabras que colectas del día.
Voces fértiles, susurros. Fuego para sujetar
la oscuridad. Llamas extensas como océanos.
La noche es la sombra del sol, dilatada. Ven y bebe
de la fuente de Khidar, estos son tus ojos.

*

TUS LABIOS EN LOS OJOS. Los peces,
los caracoles, las algas. El cementerio
de algas. Tus manos que saludan la forma de
las rocas, que hierven crustáceos y que hablan.
Hablan de recolectar la sal del océano para plantar
las algas mañana. Que floten, de nuevo,
al agua. No temen tus manos, huecas
de cazar saltamontes, la huida de la razón.
¿Debo correr? ¿Debo escapar? Tú respondes:
sí, los dos.

*

VUELVES, AMOR ERGONÓMICO. Escalas
los jeroglíficos y me enseñas tus pies
transparentes donde nadan, minúsculos,
todos los peces de colores. ¿Viste alguna vez
un pez que estuviera satisfecho en este mar?
Te quitas la cabeza y le das la vuelta al cuerpo
para volcarlo. Quieres que caigan,
uno tras otro, los peces.

*

HA REGRESADO LA SUERTE. Salomón
conoce el discurso de los pájaros. Su
lenguaje es de viento, y distrae el corazón.
Ya no puedo existir sin tu corazón. Tu
aliento es mi voz. Mi forma no es tu forma
ni tu cuerpo es mi cuerpo. Tu cuerpo
soy yo.

PAOLA VALVERDE ALIER

(Costa Rica)

MURCIÉLAGOS EN EL JARDÍN DE LOS AGAVES

Dame tu miel embravecida.
Tu miel de rapadura;
dulce y punzante.
Tu miel agreste.
Tu miel blanca.

Quiero el néctar,
la corola,
bajar al cáliz de la flor.
Frotar mi cara en el polen.
Pincharme con tus espinas.

Se endurecen los estambres.

El pistilo alucinante,
el aliento que me nombra.

La miel se desangra
y late como tambor.

La miel de las uvas.
La miel de los dátiles.
La miel que baja por tus semillas
y alcanza los higos;
el estigma de las amapolas.

Se abren las papilas gustativas.

Cae la cera:
las gotas se aplastan
en la saliva.

Cae miel en en el desierto.
Caen esporas.

Se irrigan los conductos.

El cordón hacia tu carne.

Y de su piel gruesa
nace el mezcal.

Y de su tierra arenosa,
espejismos.

He lamido la corteza
de un agave.

Su cuello erecto.
Su tejido amargo.

Con la punta de la lengua
rozo el humo
que aleja a las hormigas.

Siento pasos en mis labios.
Trago el polen desgranado.

Esta es la primavera.

Y en mis alas rotas
crece un bonsái.

CARMEN PRADA ALONSO

(España)

LA MARIPOSA

Sigo buscando la mariposa
a la que los vientos con sus furias
le borraron el camino.
Ella cerró sus ojos
e hizo suyas las flores extrañas
en las que pasó sus días.
Se perdió su mirada honda
y desapareció el brillo de sus alas.
Se hizo insignificante,
amarilla, llena de un vacío gris
que ahogaba su luz sin nombre.
Pienso en ella y la busco
sin querer encontrarla,
porque no sabría ver en su interior lejano,
ni en el espacio en que sus alas olvidadas
cayeron bajo el mantel
del polen de las estrellas.
Cierro los ojos y me entrego
al olor de la tierra,
al ruido de la existencia
y a esa sombra del presente
sin tiempos ni esquemas.
Dejo que el pasado sea,
sin permitir su rastro en mí,
y acepto el destino inevitable
de las mariposas caídas.

ORACIÓN AL ÁRBOL DE RAMAS INFINITAS

Recorre el mundo la risa en ruinas
y avanzan los silencios sin memoria,
están las almas enrejadas
viviendo en puro grito el dolor.
Naufragan en las riadas
los escalones de la ternura
y en los rincones se guarda en secreto
el llanto de Dios.
El mundo se ha cansado
de las visitas de cumplido
y se cuelgan en las sillas
las túnicas de los días fecundos.
Hieren las corrientes de los ríos
los prados curvados de espantos
y se subraya de negro
el cuchillo de los odios.
¡Ay, árbol de infinitas ramas!,
fecunda las gargantas de la primavera
y no dejes que cuaje el agua sucia
en las venas de los hijos rescatados.
Reconstruye los puentes,
ilumina los túneles
y envía vientos obedientes
a las alas de los guerreros.
Ábrete esplendoroso
como ángel sin espada y sin ruido
y borra de los párpados turbados
el zumbido de los gritos hostiles.

VESNA FLORIC

(Serbia / España)

CUANDO ÉRAMOS NIÑOS

Y cuando éramos niños
jugábamos a las canicas.
Debajo de la morera
tirábamos la pelota.

Los domingos limpio el polvo
de la foto cuando éramos niños,
y mira
en vez de brillo
irradia cierta tristeza.

EL LADRÓN DE PÁJAROS

Jugábamos con las muñecas,
jugábamos a los carteros y carpinteros,
a maestras y enfermeras.
Cantábamos junto con el verano cantarín
debajo de la centenaria morera
mi prima y yo.

Mas hoy aquella morera no está,
no hay veranos con ganas de cantar.
Borraron las lluvias amarillas
el corazón de mi prima
y su alma robó
aquel que en los cuentos
roba los pájaros.

JOAQUÍN LERA

(España)

ESPEJOS EN EL ROMPEOLAS

Fallé.

Mis lágrimas eran uvas negras como la muerte.

Un aullido envenenado

se sumergió conmigo en el fondo de un reloj de arena.

Nadie me veía.

Nadie escuchaba.

Mis amígdalas no emitían sonido alguno;

ebrias de dolor,

inconexas,

errantes,

vacías.

Fue el eco en el rompeolas de mi corazón

el que me encontró una mañana en la orilla del desierto.

Helado.

Quemado.

Doliente.

A la deriva.

Me habló de cosas que no recordaba.

Del tiempo perdido.

De las noches sin luna.

De los días sin cielo.

Ausente.

Divagando.

Sin rumbo.
Perdido.
Buscando el oasis de la luz en la oscuridad.
Caminante sin pisar el suelo,
vivía en una nube dentro de un rayo
que tardó años en tronar.
Entonces:
Rompí el hechizo.
Recuperé el aliento.
Dejé de ser cómplice de la compasión
y emergí de nuevo.
Rompí los espejos que me unían al abismo
y desperté.
Juré que nunca más caería en brazos del delirio y mecí mi
alma.
Acaricié los labios de la armonía
y renací.
El eco se despidió llevándose consigo las cenizas, llenando
de savia mi hipotálamo.

Partió cantando como un elfo,
y mientras se alejaba,
salieron amapolas de mis ojos,
atrilas de mis dedos,
y un arpa masajeó mis vértebras.

Desnudo y sin mácula
sentí el roce de su cuerpo invisible
mientras acariciaba las teclas de mis dientes
y salieron arco iris de mi boca.

Un olivo y una encina me cobijan en su aura.

EJERCICIOS DE DIFÍCIL CALIGRAFÍA

Me ocasiona pavor la palabra poeta
precediendo mi nombre,
me ocasiona pavor la palabra poema
definiendo mis torpes ejercicios de escritura,
Pavor, cuando gotea sobre la mesa donde escribo
la palabra poesía, sangre de pez cazado
en fosas oceánicas. Espacios donde la luz no enciende
el escamoso deslizar del cuerpo entre las rocas.

Tiemblo,
porque no ha sido el verso el césped manso
donde mis niñas persiguen escarabajos rojinegros
como banderas.
Todo lo contrario,
herbazal herido por el zigzag de la culebra,
altas hojas que asfixian las flores silvestres. Hojas espadas.
Manos que estrangulan la belleza en los amplios portales
de una casa de familia. Sombra que puede preservarse
en las alacenas del dolor.

No consigo terminar un poema
sin la sensación de culpa/blasfemia/vejamen.
En el agua inmóvil de las tinajas lavo obsesivamente mis
manos,
las contemplo con el temor de hallarlas ensangrentadas.
Siempre (me) prometo que ese verso

(sujeto con su brazo de tinta
al filo de la página) será el último,
y siempre vuelvo, oh adicto,
a trazar la engañosa curva de una letra-germen.

Como la muchacha
violentamente despojada de su virginidad,
así me siento con la página escrita ante los ojos.
Sería menos doloroso levantar una pared,
clavetear las suelas de unos zapatos colegiales,
entrar a la cavidad enferma de un pecho,
amasar el pan. En cambio,
yo desciendo (tengo que descender) a las canteras del
poema,
mis pies se hunden en la cal viva
y solo encuentro estas líneas, descoloridos metales
que nadie lucirá en torno de su cuello.

Me ocasiona pavor la palabra poeta:
como un aguijonazo altera la rectitud de mi espalda.
Me ocasiona pavor la palabra poema:
saca a flote los seres que he ahogado
tratando de volverme un hombre bueno,
animales de la noche, peces de las fosas oceánicas,
ciegos y hermosos
como los amantes que se reconocen en la penumbra.

«Yo no soy el poeta»,
digo mientras las graderías,
«yo no soy el poeta»,
pero nadie me cree. A nadie engaño:
las palabras de tinta se han convertido
en poderosos testigos contra mí.

JUAN ANTONIO GONZÁLEZ IGLESIAS

(España)

CONDOMINIO NAPOLITANO

para Carlos Aganzo

*La belleza (...) es uno de los valores que definen
lo que significa una vida plenamente humana
Arthur Danto, El abuso de la belleza*

De par en par abiertos los portones
del palazzo que lleva todavía
apellido español. El arco casi
colosal, sus dovelas como piezas
de un puzle con la misma curvatura
del cielo. La portada, vista antes
en un grabado antiguo. Sobre el bronce
los nombres nuevos. Un león por timbre.
El espacio, esbozado por la mano
del arquitecto y concluido poco
a poco por los siglos. A la izquierda
del zaguán, el belén, con su asombrosa
concentración del mundo en miniatura.
La certidumbre firme, sin palabras,
en lo que permanece. La belleza,
suma de muchos sueños. Las columnas.
El árbol encendido, su cercana
constelación para las largas noches
de diciembre. Macetas en hilera
de terracota y vasos de mayólica.
Igual vegetación a la que hallaron

los griegos al llegar: mirto, boj, rosas.
Y al fondo, sorprendida en la hornacina,
una mujer desnuda en mármol blanco,
una diosa, también iluminada.

JAVIER CLAURE

(Bolivia)

LEPROSOS

Venían
de las cenizas polvorientas y de la sequía
de los campos despoblados
de las murallas sin techo
que detienen a los mutilados.

Venían
de las trancas
del duelo perdido en el desierto
y de las sirenas
que causan desconcierto.

Venían
del abismo
del abandono
y del desprecio.

Venían
a la capital
a tantear el destino
a buscar misericordia
y al Cristo clandestino.

Venían
harapientos y famélicos
y brillaban sus ojos de humildad
y tenían ángeles metidos en el cuerpo
y comían tanta calle
y soñaban con Dios
y con el «hágase su voluntad».

Venían
tocando madera con sus muñones
y gritaban «verdura»
con voz rota por el hambre
y pagaban las muertes con los muertos
y la desigualdad con la limosna.
Venían
a saborear el aire de cada esquina
con la esperanza de estrechar las manos
«piedad por ellos» decían
y nadie acudía a la caridad
el no te conozco
con sombrero en el rostro
el sí, que siempre fue nunca
y escuchaban el ruido de los coches
y esculpían candelabros
ante un futuro desalmado
y lloraban antes de dormir.
Venían
de las cenizas polvorientas y de la sequía.

LEONAM CUNHA

(Brasil)

SOLILOQUIOS (O CÓMO ESCRIBIR CON LA AMÍGDALA)

*"[...] Y como esto
mucho tiene que ver con mi neurosis
termino aquí el asunto y a la calle;
me bebo un buen café y a la puñeta."*

José Agustín Goytisolo

1

He dormido con los dolores del mundo.
He amanecido embarazado de palabras
como abandono, abismo, riesgo.
Me arriesgo todos los días cuando salgo.
Los dolores del mundo me acarician.

2

Estoy recostado a la ventana.
De perfil, con los ojos señalando los rincones de calor.
Estoy esperando a ser la imagen de un poema
que alguien enfrente escribirá.

4

Me han infundido, sin saliva,
el temor a Dios.
Sobre este miedo tenía duda:
¿quién nació primero,
Dios o el absolutismo?

5

Quien nace sin vanidad
son los santos.

Los reyes preservan
su parálisis en un cuadro
en una pared.

Santo que viste corona
no es santo.

6

He tirado piedras
a la luna.

Esta es mi venganza.

Y no precisaré
explicarla.

8

¿Qué hacer
cuando la esperanza toma
rumbo incierto?

¿Qué hacer
mientras la ciudad
dormita y el corazón grita
tan desierto?

Quizás aún se pueda
tocar un tango argentino.

9

Poesía es al ejercicio de lo simple.
Solo la simplicidad es
suficientemente excéntrica.

(Fragmentos)

JUAN CARLOS LÓPEZ PINTO

(España)

HICIMOS LA VIDA NUESTRA

Había siempre una mirada
que nos llenaba de pájaros,
un beso pendiente,
una carta en tu mano,
el olor del romero,
y, en tu boca,
el sabor de lo secreto.

UNA NAVE QUE PARTE

Bendito sea quien me diera volverte a encontrar,
lugar en el que siempre he estado
y del que nunca he salido,
lugar fuera del mundo,
y en el centro del mundo.
Vuelvo a soñar con que bajabas aquellas escaleras,
una antorcha en la mano, la del hermano,
resonantes las aguas del bullicio abajo,
muy abajo, en el embarcadero.
Quería atardecer,
fuera se insinuaban ya las primeras luces,
con todas las velas desplegadas;
la nave estaba a punto de partir.

Cuando salí a la luz del día ya era
una mancha roja y negra en el azul del cielo.
De mi juventud regresan en las noches sin sueño
lugares en los que nunca he estado;
lugares de los que nunca he salido.
Llegaste tarde a mi vida
pero llegaste muy a tiempo,
cuando la vida se acaba
y me resta menos tiempo.
Como esas nubes que están
y no están en este mundo,
como su sombra en el agua,
mi corazón en el tuyo.
Si yo te hubiera querido,
no te podría olvidar,
pero apenas si te quise
y me olvidé de olvidar.
A esta pena que tengo
le tengo mucho cariño,
que cuando tú me dejaste
me la dejaste conmigo.

JESÚS BOTTARO

(Venezuela - EE.UU.)

CONTRAPOEMA DE AMOR

También sueño con ella,
es decir, una vez al año,
mentira, dos veces, o sea, al mes,
perdón, tres veces, y al día, y pienso,
es decir, en ti, mentira, no pienso,
perdón, vivo, o sea, en ti,
también, dentro, es decir, de ti,
mentira, para ti, perdón, no soy,
o sea, fuera, también, del universo,
mentira, de tus miradas, perdón, de tus labios,
es decir, tus dedos, entonces, entonces, voy,
también, por el mundo, es decir, en tu piel,
mentira, la mía, o sea, tu sexo dulce,
mentira, de puro recuerdo, también, nostalgia,
es decir, ida, perdón, por venir,
o sea, imagino, entonces, entonces, pienso,
también, veo, es decir, el desgranar,
o sea, de los botones, mentira, de tu blusa,
también, de las noches, es decir, de la ciudad,
mentira, de esquinas, o sea, peligrosas,
perdón, solitarias, entonces, nosotros,
y vas, también, por la vida,
y caminas, es decir, sueñas,
entonces, no hay, o sea, vida,
y es decir, no voy, perdón, no sueño,
mentira, de no tenerte, y la neblina,

también, llega, o sea, tengo nada,
mentira, mis recuerdos, perdón, de veinte años,
entonces, no me amparas, y sin aliento,
también, la tarde, es decir, viene,
o sea, la tristeza, perdón, vaciado,
y el aire, también, sin respiro,
y el absurdo, entonces, de lo imposible,
también, mis besos, es decir, de amor,
o sea, tus caricias, perdón, de madrugada,
mentira, la avenida oscura, entonces, dormida,
y sospechosa, también, tus cartas,
es decir, melancolía, o sea, nuestro furor,
perdón, erótico, mentira, implacable,
entonces, palabras, y cada pezón,
también, besado, es decir, lamido,
o sea, inhiesto, perdón, yo imperceptible,
mentira, en tu bolsillo, entonces, de tu mirada,
y ahí, también, sujeto, es decir, de tus manos,
o sea, adjunto, perdón, de tu boca,
mentira, de tu pubis, entonces,
y en la calle, es decir, nada importa,
o sea, la gente, perdón, solo,
mentira, tú, entonces, yo,
y la eternidad, también, ¡coño!,
es decir, el porqué, o sea, no estás,
perdón, conmigo, y amo,
entonces, tanto, y ¡coño!,
también, es decir, o sea, perdón, mentira,
y entonces, lloro cuando hablo de ti.

JOSÉ ALFREDO PÉREZ ALENCAR

(España)

MOTÍN DE LAS ALBURAS

A Carlos Aganzo

En la mañana
la ciudad ya cantó sus pertenencias.

Iniciado el motín de las alburas,
refulgido y esparcido perfume,
las fantasiosas bocas

de pórticos populares,
contemplan en los portales
algunos obituarios
en su sempiterno invierno.

La traviesa nebulosa del mero observador
decora la cultura ciudadana,
brinda y ebulle la sangre
con el acompasado contraste
de los indulgentes estamentos

reduciendo la pasión desenfrenada,
describiendo la partitura
anoche pergeñada
en la ardiente descripción
del amor en varias lenguas.

PRESAGIOS DEL SARARENDA

A Gabriel Chávez Casazola

Para el observador: irredenta cima
besando el oro humano.

Descendiendo sus ávidos recuerdos,
los presagios del Sararenda
retratan las volubles esferas
que colman el mundo.

Quizás sean otro pretencioso oráculo
señalando las cunas de toda oración.

Quizás hablen con la ilusoria prosperidad,
que algún designio en todos labra,
albergando la sempiterna fidelidad
a los rostros de la moral.

¿Acaso debería desfallecer tan rutilante erario
que a los caminos nutre?

AMANDA SOROKIN

(España)

BOMBAS DE GAS

Algo ha dejado de funcionar en mi mecánica humana.
Lo acabo de comprender.
Son burbujas tóxicas que confundí con mariposas
y ahora, liberadas, me desbordan el cerebro
y las arterias y tendones
y la médula espinal;
ocupan cada poro descuidado.
Un parásito nuclear. Lo llaman odio, pero esto es más real.

(Sístole, diástole)

Solo es aire, un hueco maligno. Se ha tragado mi materia
viva.
He perdido peso.
Siento que podría volar ahora, pero solo contra un muro.
Y que, si me levantara, los océanos se agitarían. La
perdición de las naves aqueas.
Y prefiero no moverme para no adelantar el fin del mundo.

HORROR VACUI

Estoy en edad de explotar la imprudencia.
Se me ha concedido el don efímero de la temeridad
y lo disfruto en la medida en que la educación me lo
permite,
aunque lo mío sean las maldades pequeñas, las frugales
transgresiones.
En esta inmortalidad que me invento (sin asomos de mala
conciencia)
conozco un único miedo
y en él me reconozco como un animal inválido:
Que más allá, simplemente, no haya nada.
Que el lenguaje resulte finito.
Que un día terminemos de escarbar en las etimologías
igual que pueden contarse todos los granos de arena que
existen en la Tierra
en este instante preciso
(aunque fuese ardua la tarea, e infructuosa).
Que más allá
no haya nada.
Que los milagros cotidianos,
la creatividad deliciosa de lo fortuito,
el brillo inefable de una voz
se parezcan demasiado a una metáfora,
y tras el manto de Belleza
no haya nada, ni siquiera las virutas de una imaginación
perversa y envidiable.

Comprender un día que, si la realidad supera siempre a la
literatura,
es solo porque no nos atrevemos a imitar de verdad la vida
por si lo conseguimos.

MÓNICA VELASCO

(España)

SI NO ES DE AMOR

Si no es de amor,
¿de qué los órganos, la piel?
Yo voy dejando esquiras,
pedazos de papel entre las olas,
células diminutas,
tan expuestas.

El solo viento las inflama
como a hojas frescas,
nutridas,
para después lastrarlas,
perdidas en la luz,
dispersas.

Mi cuerpo entonces, despojado,
es poco más que el polvo.
Ceniza distraída.

¡Un solo atisbo de música,
un rumor de dioses,
tended pequeñas conquistas de la nada
para mi supervivencia!

ELEMENTO DE AIRE

Me levanto de puntillas en la escucha,
afino mis oídos,
agudizo la pupila
en busca del secreto.
¡Tanto dice y tan feroz entre las hojas!
Aquí disuelve el contenido.
Sobre los verdes hilados,
cuerpos celestes embebidos
del furor de la tierra.
Cuerpos de agua sostenida,
testigos de la danza.

Levanto el polvo con los pies
por toda realidad.
Fecundo raíces de amor
por todo propósito.
Por toda necesidad de asilo
y de reposo.

ODALYS INTERIÁN

(Cuba)

IV Premio Rey David de Poesía Bíblica Iberoamericana

Habítame como si fuera tu casa.

Divide el ojo de los muertos
el siseo interminable.

Hállate aquí
cercana
bajo los riscos blandos de la luz.

Descubre
la fibra dulce del amor
en su pascua nómada
entre los tonos azules del lenguaje
el silencio que nos encarnará.

La ternura vuelve a soñarse
la vieja nostalgia.

Habla ahora que estoy hecha de silencios
ahora que la lluvia empieza
a hundirme en su desesperanza.
Ahora la muerte es un sonido que florece
que sigue prolongándose
como Dios en su atenuante paz
en su recogimiento.

Nos entierran sin estar muertos
todavía
nos ponen el disfraz
nos obligan a tragarnos
las palabras
la errabunda tristeza.

Nos dejan a la intemperie
bajo el fulgor insípido de la luz
en esa altisonancia
como una cítara impalpable el mar
las mamparas abiertas del mar
para nosotros.

Segándose las eternidades
como dos viejas constelaciones
la atroz vigilia de la vida
esa visión plagada de la muerte.

Duerme el sueño de paz
tú que sufres la herida que arde y se agita
esos desamparos casi perfectos.

La noche es ahora flor
lumbre y vísperas
concertándose.

Tú como la hoja caída que no vuelve
y es enterrada
bajo el crepúsculo de
Hölderlin.

En la mayúscula oscuridad
de un perpetuo espejismo.

Tú solo tú
y la terrible soledad al borde
de tu muerte.

*Era la tarde de las tardes
la tarde detenida de Dios para nosotras.*

Tendidas sobre los vientos feroces
quién nos protegerá del silencio
de la bestial inarmonía de la sombra.

Quién profanará
los rastros de ponzoña
y viva voz
las rosas que rondan sin destino
los derramados soles de tantas soledades.

Como a ti
me has interrogado tantas veces
como tú sigo abrazando
ese corpúsculo infinito de la muerte
el almendro en su música
el lenguaje en su terrible paradoja.

Respiramos el dolor en su aire
en su amarga procesión solidaria.
De espaldas contra el viejo muro
esperaremos juntas el disparo de gracia.

MIGUEL ELÍAS

(España)

RETRATO DEL CHILENO
HÉCTOR 'TITÍN' MOLINA



RETRATO DEL PORTUGUÉS
PEDRO SALVADO



Índice

Palabras del Alcalde	7
Gratitudes y criterios de la edición.	9

CARMEN MARTÍN GAITE CERTEZAS (*Antología*)

Certezas	13
Canción rota	14
Me pesas como un fardo	15
Amor nómada	16
Descarrilamiento	17
Farmacia de guardia	19
Tiempo de flor	21
Destello	22
Callejón sin salida	23
Heraldos de derrota	24
Muerte necia	25
Campana de cristal	26
Desembocadura	27
Pídeme que esté alegre	28
En mi vejez	29
Jaculatoria	30

CARLOS AGANZO COMO SI YO EXISTIERA (*Antología*)

Salamanca, 1565 (Atardecida).	35
Como si yo existiera	37
Fontiveros	38
El último homenaje	39
Ungüento de nardos	40
Un hombre solo	41
Cementerio de Montparnasse	43
Voces encendidas	44
Amor a contratiempo	45
Mil caballos sin ojos	47
Entre Escila y Caribdis	48
En la región de Nod	49
Maldición de Eva	51
La cólera de Aquiles	52
Un poema de amor	53
La tristeza y la aflicción	54
Bienaventuranzas	55

GABRIEL CHÁVEZ CASAZOLA
DECLARACIÓN
(Antología)

Vuelo nocturno / Arte poética	59
Soneto vespertino de un boliviano a Salamanca	61
Albricias	62
Elemental	63
Los patios son para la lluvia	64
No	65
La canción de la sopa	67
Coraza (Benedettiana)	70
Memento mori	71
La equivocación	72
Declaración	73
I ching	74
A don Miguel de Unamuno, con sus palabras	75
Si he de morir lejos de mi tierra	77
La petite mort	78

BAJO LA SOMBRA DE LOS VENCEJOS
Poetas invitados

Salvador Madrid	79
Juan Carlos Mestre	87
Raúl Vallejo	97
Alejandro Cortés González	103
Verónica Delgadillo	107
Victor Oliveira Mateus	111
Ana Cecilia Blum	112
Jesús Hilario Tundidor	114
Rafael Soler	117
Isabela Basombrío Hoban	119
Antonio Colinas	122
José María Muñoz Quirós	124
Mar Russo	126
Jesús Fonseca	130
Aida Acosta	132
José Antonio Funes	134
Leocádia Regalo	136
Soledad Sánchez Mulas	138
Annie Altamirano	140
Maru Bernal	142
Yordan Arroyo	144
José Amador Martín	146
Juan Carlos Martín Cobano	148
Asunción Escribano	150
Amalia Iglesias Serna	152
Alejandro Banda	155
Aránzazu Agudo Álvarez	157

Pedro Steve	159
Claudia Vaca	161
Elena Banegas	163
Marta Eloy Cichocka	165
Vito Davoli	167
Gustavo Gac-Artigas	169
Celia Corral Cañas	171
Hernando Cabarcas Antequera	173
Dennis Ávila	175
Clara Schoenborn	177
Gian Pierre Codarlupo	179
Elena Díaz Santana	181
Esmeralda Sánchez Martín	183
Adélio Amaro	185
Patricia Denegri	187
Alberto Martín Pérez	189
Félix Anesio	191
Filipa Vera Jardim	193
Luz Mary Giraldo	195
Priscilla Gac-Artigas	197
Marcelo Gatica	199
Josefina Aguilar Recuenco	201
Jorge Hurtado	203
María Ángeles Pérez López	205
Norah Zapata-Prill	207
María Calle Bajo	209
Valeria Sandi	211
Marian de Vicente	213
Julia Piera	215
Paola Valverde Alier	217
Carmen Prada Alonso	219
Vesna Floric	221
Joaquín Lera	223
Moisés Mayán Fernández	225
Juan Antonio González Iglesias	227
Javier Claude	229
Leonam Cunha	231
Juan Carlos López Pinto	233
Jesús Bottaro	235
José Alfredo Pérez Alencar	237
Amanda Sorokin	239
Mónica Velasco	241
Odalys Interián	243
Miguel Elías	247



*Por tus antiguas calles se pasea la Historia
con lentitud y el mito, más duradero que ella,
salta y le guiña un ojo. Melibea, la bella,
con inocencia asoma, pues ignora la gloria*

*de su jardín umbrío, do el amor y la euforia
de Calisto se agitan. ¿Ves titilar la estrella
que fray Luis atisbaba desde su celda? Mella
no consiguió hacerle el odio a su Cantar. La noria*

*de las horas y olvidos no pudo con el fuego
de Unamuno y Teresa que, entre cacharros, ora
mientras el niño huye de las manos del ciego.*

*Tú sueñas junto al Tormes —decíamos ayer—,
joven y viejo río que tus fantasmas dora,
luciérnaga de piedra, todo este anochecer.*

(Soneto vespertino de un boliviano a Salamanca)

